

CANELOBRE⁶³

REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT / VERANO 2014 / 23 Euros

GERMÁN BERNÁCER Y LA EDAD DE PLATA EN ALICANTE



VICENTE BAÑULS, JULIO BERNÁCER, EMILIO COSTA, JOSÉ CHÁPULI,
AGUSTÍN DE IRÍZAR, OSCAR ESPLÁ, FRANCISCO FIGUERAS PACHECO,
JOSÉ GUARDIOLA, EDUARDO IRLLES, GABRIEL MIRÓ, EMILIO VARELA, JUAN VIDAL.



CANELOBRE es una publicación
del Instituto Alicantino de Cultura
Juan Gil-Albert, Organismo Autónomo
de la Diputación de Alicante.

Número 63
Verano 2014
23 Euros

Depósito Legal: A-227-1984
ISSN 0213-0467

Imprime: Ingra Impresores

Germán Bernácer Tormo. El economista-humanista y sus amigos-hermanos

A Eda, Ger y Ram, con grato recuerdo, y a Any, fiel cuidadora de la memoria de su padre, por el regalo de su amistad.

Nació Germán Bernácer Tormo en Alicante el festivo día de San Pedro, 29 de junio de 1883, en el número 17 de la calle Princesa, la actual calle Altamira. Siendo muy niño cambió la familia su domicilio al piso cuarto del número 10 –actual número 6– de la calle San Fernando, esquina a Cruz de Malta, denominada ahora Capitán Meca. A espaldas de la vivienda, en el bajo del número 32 de la calle Princesa, estaba el comercio familiar que sostenía a la familia, rotulado El Gat a lo que se añadía “Ultramariños y efectos de caza”, una abacería donde se vendía de todo: utensilios para la pesca, especies, hilos, cintas, ultramarinos selectos, cartuchos de pólvora, juguetes, baratijas... Germán vivió sus primeros años frente al mar, viendo desde su casa el puerto de Alicante, las casas consistoriales y la cúpula de la Colegiata de San Nicolás, referencias emblemáticas del universo alicantino que le poseería siempre. Sus padres fueron Antonio Bernácer Pérez y su segunda esposa, Francisca Antonia Tormo Iborra, originarios de Bocairente, de donde también eran naturales los abuelos. Hubo dos hi-

jos más, Julio, tres años menor, e Isidora que falleció siendo niña. Con ellos vivía también la abuela materna Inés. Los padres atendían el comercio y el hogar con ayuda doméstica: cocinera, doncella y niñera para los pequeños –la que pocos años más tarde les pedía que le escribieran cartas para su soldado de Melilla–: “Hasta hace cuatro días, como quien dice, aún lo llevaba en brazos y ya sabe escribir” (Bernácer Julio, *Infantilia*, 1929: 17)

Cuanto diremos sobre este hogar, y de la niñez de Germán, se nutre de los recuerdos que nos transmitieron Eda Bernácer Guardiola, su primogénita, en quien perduraban por transmisión oral familiar, así como por las notas biográficas que poseía, escritas por su madre María Guardiola Costa, y, en mayor medida, por el libro *Infantilia. Emocionario de la Niñez* que Julio Bernácer Tormo publicó y dedicó a su hermano Germán en 1929, del que recogemos ilustrativos fragmentos. En esta obra Julio evoca con visión cercana y emocionada los lugares y vivencias de la infancia compartidos con Germán. La casa

1902. Germán Bernácer, profesor ayudante interino de la Escuela de Comercio de Alicante

era como un observatorio de todo cuanto ofrecía la ciudad: había una sala y un despacho con ventanas desde las que se veía el mar y la escollera del puerto hasta el Cabo de las Huertas. Desde las ventanas veían enfrente el bullicioso mercado situado en el espacio que años más tarde ocuparían el Edificio Carbonell y la Casa Lamaignère, y a sus pies el que todas las mañanas se instalaba con puestos ambulantes a lo largo de la calle San Fernando. Desde el extremo opuesto de la casa, veían las casas consistoriales y la cúpula de la Colegiata de San Nicolás.

A Julio, alegre y bullicioso, todo cuanto veía estimulaba su mente alimentando sueños. A Germán, más retraído, reflexivo y responsable, el cotidiano mundo que le rodeaba, aquel ir y venir de las gentes, le permitía observar y obtener conclusiones, una de las cuales era que las personas necesitan cosas, se afanan por obtenerlas y las intercambian por unos discos metálicos al que llaman dinero que todos am-

Alicante en 1900



Isidora, Julio y Germán Bernácer Tormo



bicionan poseer. Y comenzaba a preguntarse si los vendedores compraban dinero con sus mercancías o era el dinero el que permitía comprar las cosas. Sus deducciones le llevaban a pensar que su padre no vendía, sino que compraba dinero con los artículos que poseía en su abacería.

Desde el observatorio de su hogar Germán y Julio veían discurrir cada día. La casa contaba con una amplia azotea, lugar de juegos y conversaciones entre los hermanos: “Por la noche, placíanos contemplar el ancho cielo inundado de estrellas. Mi hermano iba nombrando las diversas constelaciones aprendidas en un planisferio celeste.”(*op. cit.*, 137). Era una muestra de lo que desde niño iba a ser una constante en Germán: el sentido del estudio y de la observación y su vocación por la docencia manifestadas de forma precoz. Los rasgos personales de Germán también se manifestaban desde la niñez en otros aspectos, como cuando la familia, acompañada de sirvientas, fue al





Hacia 1880. Mercado en el lugar que hoy ocupa el Edificio Carbonell

El tercer y cuarto piso de San Fernando 6, anterior 10, vivienda de Germán Bernácer en su niñez y juventud

La Correspondencia de Alicante, 30 de septiembre de 1911

Bernácer con sus alumnos en el laboratorio de Física y Química



Al catedrático de esta Escuela de Comercio, D. Germán Bernácer, se le ha concedido una pensión mensual de 350 pesetas, 500 para viajes y 200 para matrículas, para que durante ocho meses, á partir de 1.º de Octubre, haga estudios de ciencias tecnológicas en Bélgica, Alemania é Italia.

balneario de Nuestra Señora de Orito y Germán se perdió, lo buscaron todos afanosamente, -y narra Julio en *Infantilia*- “pero, al fin, lo encontraron durmiendo plácidamente sobre una cama de una casa que no era la nuestra. El pobre tendría mucho sueño, y al encontrarse un momento separado de todos, entró en una casa cualquiera y la primera cama con que tropezó pensó que debía ser la suya” (*op. cit.*, 50). Germán ya daba muestras de un rasgo que le caracterizó, su distracción para todo lo cotidiano.

Como hermano mayor, Germán compartía juegos a la vez que orientaba y tutelaba a Julio: le llevó y presentó al profesor en su primer día de colegio, le ayudaba en los trabajos escolares y en la lectura y al anochecer el primogénito entretenía a Julio y a su hermanita Ana Isidora: “poco antes de la hora de la cena, mi hermano nos contaba animados cuentos de duendecillos simpáticos, divertidos gnomos que no nos producían miedo, porque se ocupaban de mil menesteres corrientes” (*op. cit.*, 91). Años más tarde la familia se trasladó a la calle Bazán.

Inteligencia y esfuerzo

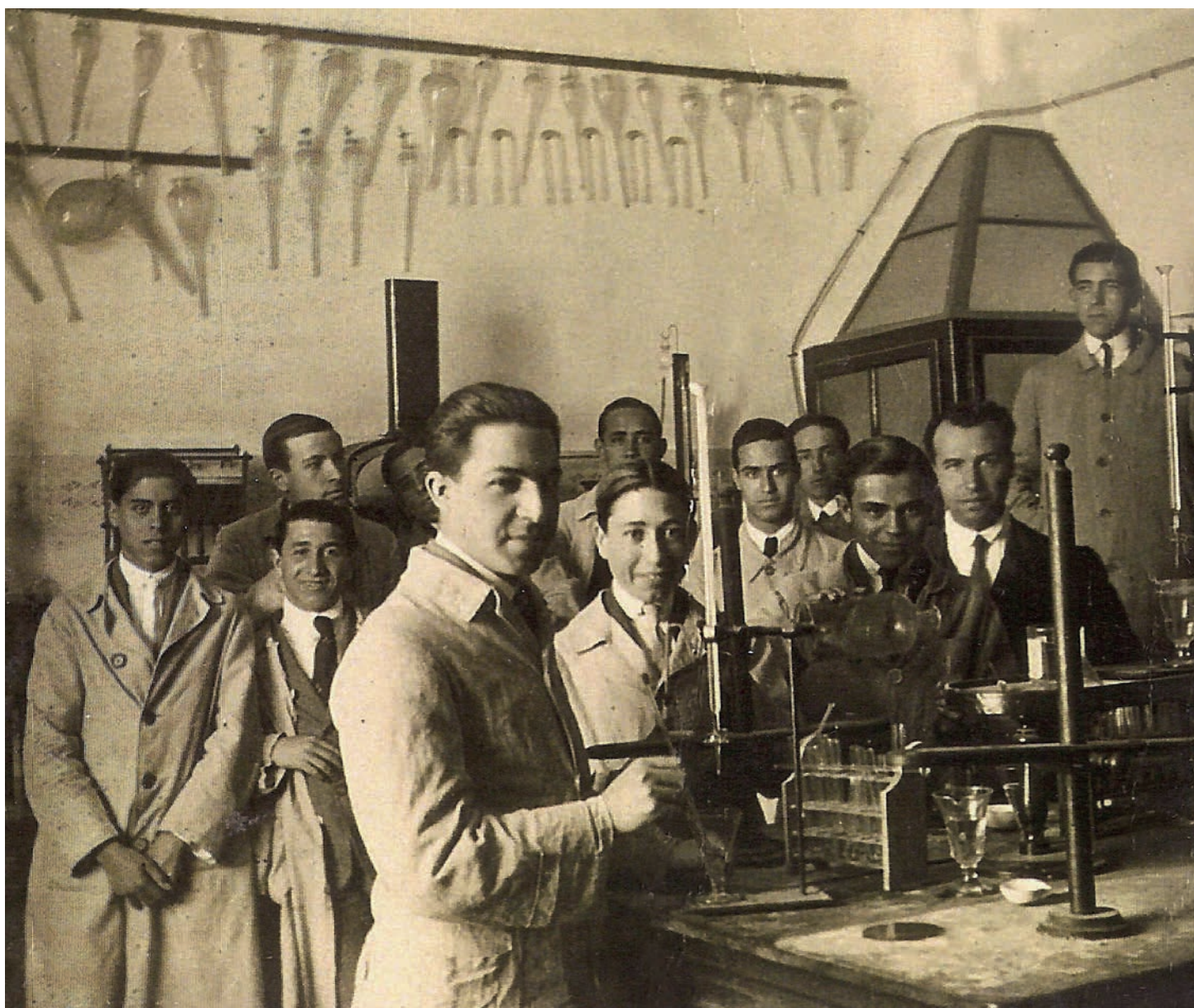
Finalizó la enseñanza primaria en el colegio de don Francisco Escolano, cercano a su casa. Con catorce años comenzó sus estudios en la Escuela Superior de Comercio de Alicante, situada entonces en la calle Villavieja, en el edificio de La Asegurada, contiguo al templo de Santa María. Hacia 1899 el comercio familiar de los Bernácer, como otros muchos, se hundió y su madre permanecía sumida en un estado de depresión del que nunca se repuso tras la pérdida de

su hija. Germán, en tal coyuntura, ayudó alternando el trabajo en el comercio familiar con clases a otros estudiantes y con sus estudios, a los que se entregó dando muestras de una inteligencia y vocación excepcionales. De cada lección de física y química hacía cuidadosos resúmenes con dibujos y esquemas en unos pequeños cuadernos que se conservan en el Despacho-Archivo que lleva su nombre.

José Ferrándiz Casares, que tuvo como profesor a Bernácer, en uno de sus brillantes artículos nos dice: “A principios de siglo, en la calle Bazán de nuestra ciudad, un quinqué irradiaba cierta fama. Al pasar junto a la casa iluminada por la débil luz, algunas personas decían: “Ahí está el chico que se pasa las noches estudiando. Y el joven, que para ayudar a los

suyos había dado clases particulares durante el día, demostraba muy pronto de manera rotunda el valor que poseen unidos el esfuerzo y la inteligencia.” (Ferrándiz, 1983: 12).

Las brillantes calificaciones en sus estudios se sucedían y en 1901, con solo 18 años, Bernácer, a propuesta del claustro de profesores fue nombrado profesor ayudante interino, no retribuido, de la Escuela Superior de Comercio, y en el curso siguiente ayudante personal de la cátedra de Física y Química, Historia Natural, Conocimiento y Aplicación de Productos, Comercio y Reconocimiento de Productos Comerciales, colaborando también con los profesores en las clases de idiomas. En esa etapa dedicó buena parte de su tiempo a perfeccionar idiomas en





Escuela de Comercio. Foto AMA

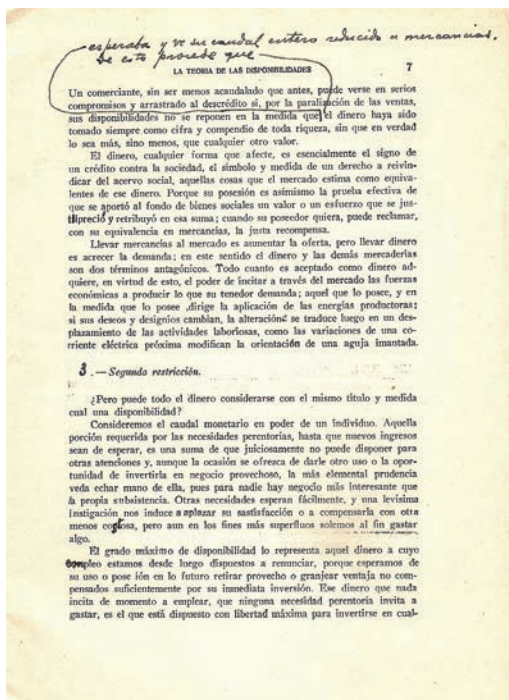
los que venía obteniendo excelentes notas desde su ingreso en la Escuela de Comercio; llegó a hablar y escribir correctamente francés, inglés, alemán e italiano. Su vocación por las ciencias naturales fue intensa, especialmente por la física, que nunca abandonó, y vivía momentos felices enseñando a sus alumnos los experimentos fundamentales en el laboratorio, deduciendo de ellos las explicaciones teóricas. Era un convencido de la importancia de la observación-reflexión de los fenómenos que le rodeaban.

En aquel difícil principio de siglo en que el joven Bernácer consiguió su plaza como docente en la Escuela de Comercio, Alicante continuaba sumida en la crisis económica que se inició en 1899, y que alcanzaba a todas las clases sociales tras perder España su imperio colonial (Cuba, Puerto Rico y Filipinas), las crisis gubernamentales en el recién estrenado reinado de Alfonso XIII, los disturbios obreros de 1901 y las dificultades con Marruecos.

En su obra *Perfil humano de Germán Bernácer*, Manuel Oliver Narbona destaca la influencia que en Germán tuvo el catedrático Soler López [don José], quien por su seriedad científica impresionó a su alumno, afirmando que influyó decididamente en su vocación y aun en su misma forma de ser y pensar. “La mantenida unión entre teoría y práctica, fomentada por los laboratorios en que se formó y que,

luego, heredaría y mejoraría; el rigor y la claridad en el discurrir y exponer, así como la entrega a la enseñanza con dedicación total, fruto de sus personales dotes, mantienen la impronta del maestro” (Oliver, 1983: 29-30).

Faltándole poco para cumplir los 22 años obtuvo el título de profesor mercantil y también logró el número uno en oposiciones celebradas en Madrid para plaza de catedrático numerario. Cuando sus amigos Eduardo Irles, José Guardiola, Oscar Esplá y otros conocieron el éxito obtenido por Germán organizaron un encuentro festivo trasladándose en grupo hasta la estación de La Encina para acompañarle con celebraciones de todo tipo hasta Alicante donde les esperaban algunos más. Pudiendo elegir Madrid u otras plazas importantes Bernácer prefirió la Escuela de Comercio de Alicante. Fue el catedrático más joven de cuantos hubo, dándose el caso de que muchos de sus alumnos eran mayores que él. Su integración en la Escuela de Comercio fue plena. Además de los vínculos que mantenía con su director, el señor Soler López, gozaba del afecto del resto del profesorado como demostró la votación unánime obtenida para su designación en el curso siguiente como secretario de la Escuela, cargo que renovó hasta su dimisión en 1916. Durante unos años le acompañó como profesor auxiliar de alemán en la Escuela de Comercio su hermano Julio.



En el infatigable Germán surgían nuevas inquietudes. Con apoyo de Gabriel Miró, que medió ante un editor para que lograrse un trabajo, en 1911 realizó la traducción al español de la obra *La conquête minière* (*La Conquista Mineral*) de L. de Launay, y en el mismo año solicitó a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas una beca que le permitió durante ocho meses investigar y estudiar en Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia. Razonó su petición argumentando las carencias en las cátedras de nueva creación de Tecnología Industrial de las escuelas de Comercio y la necesidad de estudiar los laboratorios y gabinetes de Física de las más renombradas escuelas del extranjero, observando los sistemas de enseñanzas. Simultáneamente se proponía visitar los grandes establecimientos fabriles y comerciales que se distinguían por su perfecta organización económica y administrativa convirtiendo la industria en un negocio productivo para el capital, permitiendo, a la vez, abaratar los productos.

En la petición de su beca indicaba como objeto del viaje: “ensanchar los conocimientos científicos del profesorado de la más elevada investigación, romper, por decirlo así, el caparazón de nuestra limitada cultura nacional para hacerla ascender a las superiores regiones en que luchan las primeras cruzadas del ejercito de la ciencia”, y añadía: “Hoy no hay fronteras para las ideas, y menos para las científicas”

*Correcciones del autor manuscritas en
La teoría de las disponibilidades*

Cuadernos de resúmenes y esquemas

(Despacho-Archivo Germán Bernácer, en lo sucesivo: AB). A su regreso rindió una memoria, -que pudimos hallar en los archivos depositados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en la Residencia de Estudiantes-, en la que daba cuenta de su constante y fecundo trabajo desde el 2 de octubre de 1911 hasta el 13 de junio de 1912: el conocimiento que adquirió en visitas a centros diversos, sus modelos de organización, las entrevistas con directores de grandes industrias, de laboratorios importantes, de bibliotecas especializadas, y con profesores de universidades.

En Europa se producían progresos técnicos que favorecían mucho la productividad multiplicando el capital, a la vez que la economía y la política sufrían grandes tensiones. Una riqueza naciente que debería extenderse reduciendo el empobrecimiento de la humanidad y que, no obstante, generaba tensiones. Fue un universo de experiencias al que se enfrentó con decisión firme y con la facilidad que le proporcionaba el conocimiento de los idiomas de los países visitados, uniendo a todo ello la observación directa de los modos de vida y acontecimientos sociales en su extenso periplo europeo como investigador. Las conclusiones que obtuvo le hicieron plantearse interrogantes, como, por ejemplo, si era prioritario para el bien social hacer progresar lo económico.

El 5 de marzo de 1912, Germán, desde Munich, impresionado por la calidad de vida de los alemanes, escribía a Eduardo Irlés en tono coloquial:

Por las cartas que he escrito a los diferentes genios que quedan en esa sabrás algo de lo que me ha ocurrido en mis correrías por el mundo [...] ¡Y que bien viven en estos países! Nuestra vida española es una verdadera miseria. Nuestras casas de ciudad que habitan las familias acomodadas se podrían cambiar con ventaja por muchas casas aldeanas que por aquí se ven. Muchas aldeas se tomarían ahí por arrabales formados de chalets para recreo de sus dueños ¿Y los hoteles, los restaurantes, las bibliotecas, las escuelas,

las universidades? ¡que lujo!, yo estoy deslumbrado. Somos unos verdaderos pobretes. (Copia en Archivo del autor, en lo sucesivo: cAA)

Desde todas las ciudades que visitó (entre ellas Bonn, Frankfurt, Leipzig, Lovaina, Bruselas, Bravante, Nuremberg, Berlín, Köln, Amberes, París y Florencia) envió escritos a su hermano Julio, a su primo Manuel Tormo, a Gabriel Miró y Oscar Esplá. A Miró desde Köln: “Cuando pisé por primera vez tierra alemana y parecía encontrarme a una distancia enorme de la patria me sentí de pronto muy cerca porque oí tu nombre unido al de las Cerezas. ¿Cómo fue eso? Te lo contaré con detenimiento si me escribes preguntándomelo [...] Escríbeme a Roma.” (Legado Miró). Durante su recorrido, Germán coincidió con Oscar Esplá, quien disfrutando de buen nivel de vida, con bienes y rentas, realizaba el viaje para ampliar sus horizontes musicales. Visitaron juntos varias ciudades y Germán escribió cartas que también firmó Esplá, entre ellas una postal a Gabriel Miró desde Nuremberg el 16 abril 1912 comunicándole que habían llegado, y otra desde Leipzig el 19 abril 1912: “¡Que viaje debes hacer por estos países! Encontrarás muchos datos importantes. Esto se presta a ti y a tu literatura”. (Legado Miró) Los dos remitentes y el destinatario se unían, una vez más, en el recuerdo, el aliento y afecto.

Creemos que esta experiencia por Europa fue determinante para la dedicación de Bernácer a la ciencia económica, acreciendo su preocupación por algunos problemas de las sociedades industriales que juzgaba moralmente reprobables, entre ellos el desempleo y el despilfarro de recursos. Eran tiempos difíciles, de profundos cambios y significativas aportaciones teóricas y tecnológicas, en los que hubo una gran crisis económica internacional, grandes huelgas, nuevas leyes de protección a los obreros y enfrentamientos que hacían previsible la guerra de 1914. Es muy probable que aquella intensa y rica experiencia por Europa estimulara al joven profesor Bernácer

a publicar en 1916 su obra *Sociedad y Felicidad* que venía gestando desde 1905. Fue la primera sobre economía en la que se examina el paro, la baja de los salarios, la escasez de iniciativa industrial, el encarecimiento de la vida, las crisis económicas, la superproducción industrial, la dificultad de hallar mercados y las teorías distributivas, desde un punto de vista original y sugestivo con propuestas para la solución práctica del problema social. Sus inquietudes y propuestas con el sello de reformista y de solidaridad con las clases más necesitadas, que quedaría patente en toda su obra posterior, ya se manifestaban en esta con tan sugestivo título, *Sociedad y Felicidad*, subtitulada *Ensayo de Mecánica Social*, en la que figura la siguiente dedicatoria: “A mi fraternal amigo Oscar Esplá”.

Desde 1908 hasta 1923 fue designado miembro de tribunales de oposiciones a cátedras de Tecnología Industrial y a cátedras de escuelas periciales de Comercio en siete ciudades españolas. Durante algo más de veinticinco años permaneció en la Escuela de Comercio de Alicante alternando desde 1918 su función docente con la publicación de temas económicos, sobre todo en la *Revista Nacional de Economía*. Eran artículos breves de divulgación cuyo propósito era formar una opinión pública en la ciudadanía española haciéndola sensible a los problemas económicos. La publicación de artículos se extendió a periódicos y a otras prestigiosas revistas especializadas, españolas y extranjeras, intensificándose a partir de 1941, entre las que podemos destacar: *Economía Española*, *Anales de Economía*, *Arquímedes*, *El Economista*, *Economía Mundial*, *Rivista Bancaria* de Milán, *Moneta e Credito* de Roma, *Weltwirtschaftliches Archiv* de Kiel, *Schmollers Jahrbuch* de Berlín, *Kyklos* de Berna y *Économie Appliquée*, de París.

Fue prolífico, como demuestran los fondos documentales depositados en el Despacho-Archivo Germán Bernácer. Logramos registrar ciento ochenta y

tres de estos artículos publicados entre 1918 y 1964, de los cuales hay once en italiano, trece en alemán, tres en inglés y tres en francés. Uno de aquellos artículos, “La teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social”, publicado en 1922 por la *Revista Nacional de Economía*, tendría años más tarde una gran eco entre los más prestigiosos economistas de todo el mundo, influyendo notablemente en el desarrollo de la ciencia económica.

Sin embargo, su modestia y sencillez impedía que, excepto por los más cercanos, en la ciudad que habitaba fuese conocida su fecunda y rica actividad intelectual. Ferrándiz Casares en su precitada semblanza escribió: “Los alumnos de la antigua Escuela de Comercio nos enteramos de que se hallaba junto a nosotros una personalidad eminente por los mismos profesores [...]”. Y añadía: “Subía el hombre modesto, ignorado por la mayoría, la cuesta de Villavieja, mientras su reputación proyectaba el nombre de Alicante a Italia, Alemania, Francia y América” (*op. cit.*, 12). Debilitada física y anímicamente desde la muerte de la hermana pequeña de Germán, en 1917 falleció su madre, a la que en 1925 dedicó su nuevo libro: *Interés del Capital, el problema de sus orígenes*.

Amigos hermanos

Unidos desde muy jóvenes por su inquietud y lazos de afecto y solidaridad, hubo durante el primer tercio del siglo XX una generación de alicantinos nacidos en calles muy próximas y en el corto espacio de nueve años -entre 1879 y 1888- algunos de los cuales llegaron a ser relevantes personalidades. Nos referimos a la personalidad que nos ocupa, el catedrático y economista Germán Bernácer Tormo (1883), al escritor Gabriel Miró Ferrer (1879), al archivero, escritor e historiador Eduardo Irlas Garrigós (1883), al compositor Oscar Esplá y Triay (1886), al pintor Emilio Varela Isabel (1887) y al arquitecto



Germán Bernácer, Agustín de Irizar y Oscar Esplá

Juan Vidal Ramos (1888). Hubo otros cercanos a aquellos, como el abogado criminalista, político, escritor y estudioso de la gastronomía José Guardiola Ortiz (1872) y Emilio Costa Tomás (1882), director del *Diario de Alicante*, órgano de acogida y expresión de este grupo de amigos.

El esfuerzo personal, la inteligencia, la amistad, el apoyo mutuo, la entrega generosa y las raíces comunes con edades muy parecidas, en un tiempo en que florecía el ansia de progreso y renovación, forjaron a este grupo de alicantinos. Pareciera que el impulso vivificador que alentaba hacia una sociedad renovada hubiese esparcido inteligencia, sensibilidad y espíritu creador en el semillero de una ciudad que se proyectaba ilusionada hacia el fin de siglo potenciando a sus nuevos habitantes. Sobre este grupo escribió Gabriel Miró en el *Diario de Alicante* el 30 de enero de 1911:

Alicante no es sólo pueblo de siesta eterna y deliciosa; blando, rubio y calentado por el buen sol; es también nido y morada de genios... Somos nosotros un grupo de amigos que gustamos del olor de la leña quemada y de la sembradura húmeda, y amamos los perros campesinos, las nieblas de los prados y de las cimas, y el vuelo de las gaviotas, y muchas puericias..., y burlando y riendo de nosotros, y con frecuencia por divertirnos de un íntimo desaliento, nos llamamos genios y todo. (Miró, 1911:1)

Y Oscar Esplá en la conferencia que pronunció con motivo del XXXI aniversario de la muerte de Gabriel Miró, dejó testimonio del estímulo que se proporcionaban entre sí los inquietos alicantinos:

Una amistad estrecha y cada día avivada por ideales comunes hizo que pronto nos sintiéramos hermanados en la misma aventura de arte. A menudo nos comunicábamos nuestras inquietudes. Ambos estuvimos siempre alentados por un grupo de excelentes amigos: Germán Bernácer, cuyo extraordinario talento científico empezaba a manifestarse; José Chápuli, Rafael Bas, Emilio Costa, Eduardo Irles, José Vidal, Plácido Gras –también Paco Figueras–. Luego fueron otros más... (Esplá, 1961: 9)

*Dedicatoria de Bernácer a Oscar Esplá en
La doctrina funcional del dinero*

Eran los participantes en el movimiento intelectual, artístico y político del Alicante que renacía.

Las diferencias socioeconómicas y de influencia en la sociedad alicantina, que podrían haberles distanciado, no fueron nunca obstáculos para la relación entre ellos. El caso extremo era el de Emilio Varela, con una humilde taberna como sostén familiar y formación cultural elemental -superada con creces posteriormente-, frente a Oscar Esplá, de familia acomodada y elevado nivel cultural, quién, además, desde su niñez era propietario por herencia de una gran fortuna. Ni el origen, ni la fortuna o posición social, obstaculizaron la hermandad. Las inquietudes económicas que pudieran perturbarles las trataban entre ellos, excepcionalmente, en la intimidad de alguna carta, como cuando Gabriel Miró, el 2 de enero de 1912 escribe a Bernácer que se encontraba en viaje de estudios por Europa:

Querido Germán: Mal has hecho, sonriendo al recoger mi carta. Me fijé que tu tarjeta estaba escrita el día de Inocentes; y, sin embargo, me apresuro a contestarte porque no sé cuánto ha durar tu estancia en Berna. [...] He cumplido 32 años, tengo dos hijas y soy pobre; cada día más pobre. ¡Yo no se que haría para tener dineros! Hoy día 2 de enero sólo pienso en el dinero; no me diferencio en nada de Dn Juan Rubert o de Leopoldo Asensio, o de Luis Amérigo. ¿Y crees tú hijo mío, que aquel aduanista, o el abacero, o ese mercader ladrón de la calle San Fernando, serían capaces de apetecer un elogio sin consecuencias crematísticas? Yo tampoco soy Oscar, joven, rico y sólo. Óscar tiene el derecho y la obligación de sentirse genio. Yo me contento con llamármelo en nuestras íntimas tertulias.” (Miró, 2009: 124)

O cuando Varela en mayo de 1940 escribe a Bernácer, que tenía cuadros del pintor en su casa para ayudarle a venderlos:

Como Vd. desea le envío algunos datos y el recorte de una publicación francesa que se ocupó de mi hace tiempo. He tomado parte en exposiciones oficiales varias veces y he asistido a otras en Valencia, Zaragoza, Barcelona [...]. Tengo obras en Noruega,

LA DOCTRINA FUNCIONAL DEL DINERO

París, Madrid, San Sebastián y Sevilla. [...] Los cuadros que hay ahí, [en la casa de Bernácer en Madrid] excepto el mas grande de todos, un almenadro solo, si le es fácil véndalos como sea, al precio que sea, por el valor de los marcos que no he pagado aún y no se como salir de este apuro. [...] Algunos días no tengo 0,65 pesetas que vale el billete del tranvía [...] a veces me río de lo que me está ocurriendo” (CAA)

Se ayudaron mucho y generosamente en todas las etapas de sus vidas. Por ejemplo, Miró influyó para que el joven Germán tradujese y publicase libros de tipo científico recomendándolo a editores; cuando Varela atravesaba momentos de desánimo y penuria económica Bernácer le ayudó organizándole una exposición en su domicilio madrileño en la calle Periodista Delgado Barreto, y Varela era generoso regalando y dedicando cuadros a sus amigos. Las ayudas de Oscar Esplá a Emilio Varela se prodigaron: fue muchas veces su anfitrión en su finca El Paraíso y en sus excursiones al Valle de Guadalest y Sierra Aitana, le pagó estancias cuando el pintor

no lograba vender sus obras, en 1919 le llevó a París para que conociera las vanguardias artísticas, y le promocionó en el extranjero. Cuando, tras su exilio, Esplá regresó a España en 1951 recibió a Varela en su residencia Ruaya:

Vino a cumplimentarme en la finca donde yo vivía. Le comuniqué, con alegría, el encargo que Jean Cassou, Director del Museo de Arte Moderno de París, me había confiado, esto es, la composición de dos cuadros con destino a dicho Museo. Cassou conocía los tres "Varelas" que yo tenía en mi casa de París (Esplá, 1962: 14).

De otra parte, Eduardo Irlles y Valery Larbaud en 1917, con ayuda de José Guardiola Ortiz, buscaron a Gabriel Miró una traductora francesa para *Las Figuras de la Pasión* e hicieron gestiones en la *Nouvelle Revue Française* para que se publicase. Otra muestra significativa de ayuda se produjo cuando Esplá, tras su exilio de catorce años, quiso regresar a España. Necesitó recuperar su casa, ocupada, sin consentimiento, desde el fin de la guerra por el ministro José Ibáñez Martín. Oscar Esplá otorgó amplios poderes a Germán Bernácer en 1947 y desde entonces este hacía gestiones ante organismos oficiales para que el compositor y su familia pudiesen disponer de su vivienda en la colonia de El Viso en Madrid, y también para vender sus casas en Alicante y en Aitana. Las gestiones fueron complicadas porque la cuenta bancaria de Esplá estaba sujeta a restricciones oficiales, hubo de acreditarse la titularidad de las fincas -dos de ellas no escrituradas-, y satisfacer una sanción que le fue impuesta por no haber regresado a España, cuyo importe anticipó Bernácer. Finalmente, en 1949 Bernácer llamó alborozado al amigo comunicándole que su casa, por fin, había sido desocupada. Para evitar que la ocupasen de nuevo o fuese desvalijada, los Bernácer-Guardiola habitaron la vivienda hasta la llegada en 1950 de la esposa e hijas del compositor, que se anticiparon a la llegada de este. Cuando Esplá se sentó de nuevo en su mesa de trabajo de la casa madrileña encontró sobre ella un ejemplar de *La doctrina funcional del dinero* con una dedicatoria manuscrita: "A Oscar Esplá, a quien me unen muchos lustros de fraternal amistad y el recuerdo nostálgico de tantos caminos que hemos andado juntos. Germán".

En la entrevista publicada por *La Verdad* con motivo del centenario del nacimiento de Germán Bernácer Tormo, se le preguntó a su viuda, María Guardiola Costa "¿Quiénes eran sus amigos de verdad?, y la res-

puesta de doña María fue precisa: "-Mi padre [José Guardiola Ortiz], Oscar Esplá, Gabriel Miró, Emilio Varela, Eduardo Irlles y Juan Vidal -y añadió- son todos muy conocidos en Alicante y en España, era un grupo muy especial de gente. Varela, por ejemplo, venía a casa a comer todos los domingos y mi marido intentaba animarlo cuando cayó en esa depresión que lo mató. Yo es que no sé que tiene Alicante para aquellos que valen mucho y que tienen mucho que decir y no pueden" (Entrena, 1983: 3-4)

Por todo lo expuesto hasta ahora, concluiremos que reunir en esta biografía a varias de las figuras destacadas de la intelectualidad alicantina no es un mero capricho, pues responde a la esencia misma de aquel grupo de amigos-hermanos que fueron determinantes en el impulso cultural de su tiempo. Siendo cierto que hubo también otros amigos próximos, las vivencias, afinidades e ideales comunes, concretaron y fortalecieron el núcleo de fraternidad entre aquellos siete alicantinos. A ellos dedicaremos especial atención, destacando a Germán Bernácer Tormo como figura central del grupo que ha sido denominado de diversos modos: "El grupo del *Diario de Alicante*", "El Círculo de Alicante", "Los genios de Alicante" y también la que nosotros adoptamos, "Amigos-hermanos", como en 1911 los calificó Gabriel Miró: "nuestro genialísimo grupo de amigos-hermanos". (Miró, 1911: 1-2)

Este acercamiento biográfico a Germán Bernácer exige de referencias constantes a los demás, pues aquí la individualidad y el grupo se complementan. Cercanos a ellos por amistad, parentesco y años de nacimiento destacan Emilio Costa y Julio Bernácer. Les precedió José Guardiola Ortiz, que ejerció de figura patricia, emprendedora, y motivador para todos. Estos lazos se extendían a otros, como al pintor y escultor Vicente Bañuls, por cercanía y profunda amistad con José Guardiola, con Germán Bernácer y con Gabriel Miró, quien le dedica su artículo "La casa": "es escultor este artista amigo; y además debéis o debierais conocerlo. Se llama Vicente Bañuls. Es un hombre alto, recio, silencioso, y si habla, su palabra tiene una niebla de lejanía, y entonces sus manos parece que vayan modelando la vida." (Altisent, 1992: 97)

Con otros destacados alicantinos que también les precedieron, entre ellos Rafael Altamira (1866) y José Martínez Ruiz, "Azorín" (1873), los vínculos que se establecieron fueron más ocasionales y en ningún caso tan intensos, aunque su relación se

basaba en el respeto y apoyo mutuos. De sus relaciones con algunos de los amigos-hermanos solo encontraremos testimonios de admiración, algún libro dedicado o artículo elogioso, la concurrencia a actos de homenaje, e incluso de decididos apoyos a la promoción del otro, a la par que escasa o nula correspondencia, como sucedió en la relación cordial y admirativa entre dos grandes de la literatura, José Martínez Ruiz y Gabriel Miró Ferrer. En estos casos –aunque se digan amigos– no se dan las confidencias, las muestras permanentes de afecto, las bromas, los encuentros de sus familias, ni la relación constante que hubo entre los “genios” alicantinos, incluso cuando estos permanecieron alejados o en circunstancias difíciles, como en el período de la Guerra Civil.

Epistolario fraternal

Para biografiar, es una exigencia que nos valgamos en ocasiones de la fuente fidedigna de sus cartas, que son sus propias voces. En ellas está el diálogo que no se interrumpe ni en tiempos de ausencia, cuando la separación geográfica no permite la palabra y la sonrisa directa. Con las cartas, como sustitutas de la palabra amiga, se sacia la sed de conversación cercana. Según el poeta Pedro Salinas en la *Defensa de la carta misiva y la correspondencia epistolar* las cartas son vehículos de la amistad que se transforman en un espacio de la convivencia íntima, puesto que las cartas, como las miradas, son solo para dos. “Es la carta pura. Privada, pero no solitaria, compartida, convivida” (Salinas, 1983: 233). Es una constante que en las cartas de estos alicantinos mencionen a otros amigos, expresen o reclamen afectos, bromeen incesantemente, se interesen por sus proyectos o problemas o les hagan partícipes de sus emociones o descubrimientos.

El azar o la búsqueda de nuevos horizontes alejaron a algunos de ellos, llevándoles a culminar una parte o el resto de sus vidas fuera de Alicante. Temprano es el caso de Gabriel Miró, quien salvo en sus vacaciones, permaneció desde 1914 en Barcelona y más tarde en Madrid, hasta su muerte en 1930. Oscar Esplá, desde 1929, tras su matrimonio con María Victoria de Irizar y Góngora, residió en Madrid, aunque con frecuentes visitas a la ciudad y a la montaña alicantinas, y más tarde, desde 1936, durante catorce años, el compositor y su familia permanecieron trece años en Bélgica y uno en Francia; Germán

Bernácer, dejando la dirección de la Escuela de Comercio de Alicante y su cátedra de Tecnología Industrial, así como la secretaría general de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, se trasladó a Madrid en 1931 donde permaneció veinticinco años compartiendo la cátedra de Física y Química de la Escuela Central Superior de Comercio –que más tarde se llamaría Escuela de Altos Estudios Mercantiles–, con la jefatura del Servicio de Estudios del Banco de España, salvo un breve paréntesis durante la Guerra Civil. Otros como Eduardo Irlles y Emilio Varela tuvieron un exilio interior al perder el contacto directo con sus amigos y valedores ausentes. Eduardo Irlles, entre 1942 a 1953, escribió a Germán Bernácer y María Guardiola cincuenta y dos cartas. En ellas, pleno de tristeza, melancolía, y con el sutil humor que siempre prodigó en su vida y en sus trabajos literarios, dejó memoria de lo que acontecía en la postrera etapa de su vida: sus anhelos, la compañía que le prodigaban sus amigos, sus proyectos literarios; todo ello, a modo de “crónica alicantina”, salpicado de notas costumbristas, el discurrir de la vida en la ciudad en tiempos difíciles para muchos en que se alternaban carencias de todo tipo con fiestas y juegos florales.

Durante esas etapas el desarraigo físico acentuaba entre ellos su conciencia afectiva y de fidelidad, uniéndoles las cartas en las que se hacían partícipes de sus vidas con abundantes recuerdos a Alicante y a los amigos. Lo que podrían ser interminables conversaciones a lo largo de muchas horas sobre algún tema relevante lo sustituían con extensas epístolas, como la que calificamos de magistral de Bernácer a Esplá, que creemos de 1919, de dieciocho folios, en la que hacía precisiones a las opiniones de aquel tratando sobre la sensación, representación e imagen, y también sobre el sentido de la orientación, el sentido del oído y las imágenes auditivas. Es una magnífica pieza digna de ser publicada en su integridad, que comienza: “Querido Oscar: En ese gran laboratorio de ideas que es la casa, he examinado tus siempre luminosas opiniones –ahora reforzadas con la autoridad de los grandes maestros: Ziehen, Wunt y otros teutones de tu predilección– acerca de la Psicología.” (Legado Esplá).

En muchas de las cartas entre los amigos, sobre todo las habidas entre Miró, Bernácer, Esplá y los hermanos José y Juan Vidal se plasma su humor e ironía con burlas cariñosas sobre los demás del grupo y sobre ellos mismos. Utilizaban apelativos que

los amigos hacían suyos, aceptaban y utilizaban porque les divertía; son desenfadados, amigables, coloquiales, que en algún caso destacan rasgos físicos o califican alguna acción: “Mi querida nariz Pepe Vidal” o “naripa” (José Vidal), “Querido cheperudo” o “cheperut” (Juan Vidal), Caín (Germán), Abel (Miró)], y cheperudos, canallitas, idiotas o cabritos cuando es a todos.

Dalí y García Lorca, durante la época en que coincidieron en la Residencia de Estudiantes madrileña, utilizaron el término “putrefacto” para referirse a otros a quienes consideraban anticuados, tradicionales, blandos o cursis. En los amigos alicantinos los apelativos que se atribuían entre ellos tenían el sentido contrario, es decir, no eran ofensivos o molestos, sino positivos, afectuosos y bien aceptados por todos. Quien leyese el principio de la carta de Miró a Juan Vidal en 1920, difícilmente reconocería al autor de *Años y Leguas*: “Ay, Cheperudo, Cheperudo, que eres mas bueno que el pan de Jijona, que la coca en harina, que los butifarrons de Alcoy y que San Juan de la Cruz. Y decían que no eras Cheperudo, y todo tú eres una chepa sensitiva, toda de corazón” (Miró, 2009: 388). Estas formas de comunicación escrita nos ofrecen imágenes curiosas y datos inéditos del quehacer habitual de sus protagonistas. En ellas es el hombre íntegro quien habla, alejándose de los estereotipos literarios o de otra naturaleza que de ellos podríamos habernos forjado, lo que contribuye a nuestro fin como aportaciones autobiográficas. Otro ejemplo es la escrita hacia 1918 por Bernácer a Gabriel Miró: “Tu carta ha pasado por las manos de todos los que aquí guardamos tu recuerdo ferviente, de Juanito, de Oscar, de Emilio, Chimo. Juanito (Vidal) está hecho un arquitecto, demasiado arquitecto, no se ocupa más que de planos, proyectos, mamposterías, hormigones. No se le puede ir a ver, porque te da la sensación de que estás robándole dinero. Si sigue así acabará rico, aunque idiota” (Legado Miró)

Germán Bernácer vertebró el grupo formado por los que lograron mayor proyección y reconocimientos, y como consecuencia de ello fue el destinatario de la mayor parte de las cartas que satisfacían la necesidad de diálogo entre sí. Unas cartas que todo lo recogen, en cuyo contenido se advierte que en él depositaban su confianza y con él compartían sus alegrías y vicisitudes adversas. A través de Bernácer los hilos de la fraternidad entre ellos se entrecruzan tejiendo una red de relaciones enriquecedora, por-

que fue el amigo fiel, colaborador, orientador, eficaz, discreto y generoso que todos valoraban.

El epistolario dirigido por los amigos a Bernácer es una valiosa memoria de la historia y cultura de una época con sello de amor a la tierra natal. El número de cartas que lo integra es considerable, teniendo en cuenta que estas sólo se producían cuando vivían en distintas poblaciones. Se conservan cincuenta y dos cartas de Eduardo Irles, cuarenta y tres de Gabriel Miró, catorce de Oscar Esplá y veintidós de Emilio Varela dirigidas a Germán Bernácer o bien a él mismo y a su esposa; hay más, dispersas, de las que se van teniendo conocimiento lentamente.

En sus escritos mencionan repetidamente a los demás miembros del grupo, probando los vínculos de familiaridad que les unen. Un claro ejemplo es la carta que Miró escribió a Teresa y Concepción Miró Moltó (probablemente de 1908 o 1909):

Queridas tías: los Sres. Emilio Costa, J. Llopis, Rafael Bas, Bernácer, Oscar, acaban de invadir mi casa cargados de cestitas y atadijos con: jamón, cebollas, tomates, perejil, huevos, salmón, pescado fresco, queso “Peñas Arriba”, aceitunas, bacalao. Nos han pedido que guisemos estas cosas y haremos una merienda-cena de estudiantes o artistas, Gabriel (Miró, 2009: 92)

Son los mismos que el 3 de julio de 1908 formaron la junta directiva del Ateneo de Alicante: con Gabriel Miró como presidente; Germán Bernácer, vicesecretario; Oscar Esplá vocal, y Jorge Llopis, bibliotecario.

En fechas entrañables en las que se busca la cercanía con los seres queridos, Miró, en tono mordaz, y en lo que sería una constante, reclama amistad alternando reproches por no haberles visitado en Nochebuena, con muestras paralelas de agradecimiento y gran afecto:

24 diciembre 1914 Querido Ex Germán: Estamos en Noche Buena y no has venido! [...] me ofreciste venir siquiera a pasar las Navidades a nuestro lado. Yo creía que la Inocencia, la Lealtad y otras rara(s) virtudes humanas se habían refugiado, antes de abandonar definitivamente la Tierra, en el corazón o en el hígado de algún Catedrático de Escuela de Comercio... Me he convencido ya de que un Catedrático de Escuela de Comercio sólo suspira por las reformas de Instrucción Pública y el escaló del Escalafón; y que de esas ventajas depende la amistad



Juvenio Cain, ¡¡ qué
gracia Dios que este
mar y estas sierras
te recuerden nuestra
ra perdidos varones
costaneros!
Te abraza
Abel

PHOTOCHROMIE
Serie 157 No. 2862



Mr. Dr. Germán Bernácer
Caleidónicas
San Fernando, 10-72

Alicante

Germán Bernácer hacia 1920

Postal de Gabriel Miró a Germán Bernácer, 1914

[...] *No quiero decirte como te agradecemos tu fineza [envío de turrón]. Para nosotros el mejor turrón y Pascua es la llanda de tu presencia, perdurable [...] seguimos ansiando que vengas y te constituyas en nuestro hogar. [...] en esta casa, en toda tristeza y en toda alegría, se detiene siempre tu recuerdo*” (Miró. 2009: 187)

En la Navidad del año siguiente le escribe desde Barcelona: “Si todavía creyese en tu antigua buena fe, te confesaría que se me mojaron los ojos cuando leí tu carta para mis nenas [...] ven, ven Germán, ven sin turrón, que todo tú eres Jijona, Jijona puñetero!” (Miró 2009: 220) La constante reclamación de noticias y afectos se prodigaban, como en la carta de Miró y Clemencia de marzo de 1918:

Queridísimo Germán: yo creo que a pesar de tu silencio nos quieres; cree tú también lo mismo de nosotros; y he estado a punto de decirte que te queremos más que tú a nosotros. No disputemos la cantidad, y mucho menos sabiendo tú hasta de medir y pesar la abundancia del dinero, que yo admitiré como doctrina crematística, pero no como una realidad de mi vida. (Miró, 2009: 288)

La persistente queja de escasez afectiva se extiende a parte del grupo, acusándoles de olvido:

Barcelona. 1914. Queridos D. Germán y Don Emilio: Vuestras cartas son tardías y breves; no os regodeáis escribiéndome. Yo os juro que no puedo, por ahora, escribiros comineramente. Vosotros no juréis... Vuestra vida es la misma de antes. Ya soy el ausente; y, como os dije, habréis cerrando el corro, habréis quitado la silla vacía de la mesa de la amistad y no advertiréis que no estoy con vosotros. ¡Gente, gente levantina! (Miró, 2009: 159)

Tras la protesta, Miró se extiende pidiendo a Bernácer que le mande el manuscrito de una obra para su publicación. “Quiero ver ese libro publicado, no por ti, sino por el libro mismo”. La obra era *Sociedad y Felicidad*. Miró hizo gestiones que resultaron fallidas. Bernácer confiaba en la próxima publicación de su primera y extensa gran obra y en los primeros días de julio de 1914 se desplazó a Barcelona. Visitó a su primo Amadeo Tormo en el Prat, donde era director de la estación de comunicaciones, paso un día en el monasterio de Montserrat y conversó largamente con Gabriel Miró y su familia. En postal del día 7 dirigida a su padre le indicó que le escribiese a la calle Diputación 339, que era el domicilio de

Miró. En otra del 12, con una vista del Vall de Santa Fe, le dice: “Querido padre: Ayer llegué aquí donde pienso pasar una temporada. Es un sitio agradable y sano. Escríbanme a St^a Fe del Montseny, por San Celoni (Gerona)” (AA). Aquel retiro donde reinaban la paz y la grandiosidad de una exuberante vegetación (actualmente declarado Reserva Mundial de la Biosfera), se prolongó más de un mes durante el cual revisó y perfeccionó definitivamente *Sociedad y Felicidad*. En los últimos días de su estancia estival comenzó la Primera Guerra Mundial.

Podríamos afirmar que los vínculos de afectividad y de admiración mutua entre Bernácer, Esplá y Miró se mantuvieron siempre, aunque el grado de cercanía fraterna, que se impusieron durante muchos años en sus relaciones, sufriese altibajos o redujese su intensidad cuando las exigencias familiares y profesionales, la distancia y el tiempo limitaron sus encuentros personales. Tal vez fruto de la nostalgia y de cierta melancolía en Miró, el sentimiento de ausencia y abandono en el recuerdo por sus amigos alicantinos se intensificó con el paso del tiempo, agudizando las quejas y reproches. Desde Barcelona, en noviembre de 1918 escribe:

Mi querido Óscar. Mi querido Germán. Ya no vivo donde vivía, sino en la calle Vico 8 – Apeadero de la Bonanova – 7 minutos de la Pl. de Cataluña – en tren – y 0,15 de pasaje. Claro que no os presento la nueva dirección para que tú Óscar me escribas, ni para que tú, Germán, vengas. No soy tan candoroso, como yo mismo me imagino, algunas veces. Os digo donde moramos, para que podáis proyectar vuestro recuerdo, si todavía me recordáis, a la nueva residencia. (Miró, 2009: 314)

Dos años más tarde, recién incorporado a su nuevo trabajo en Madrid y ante una tarea que le resulta ajena a su quehacer literario, Miró confía en el amigo pidiéndole ayuda:

Yo, Sr. Bernácer, no sé palabra de lo que pueda encomendarme el Ministro. Tú que –fuera de los análisis de orina, de la fabricación de regalicia compuesta, de los estiércoles químicos– tienes un atroz talento, tan inútil como el mío, aunque me esté bien el decirlo– tú puedes ayudarme dictándome, redactándome unos cuantos temas que caigan dentro de la órbita del Ministerio del Trabajo. Yo se los propondré al Ministro. Si los acepta, volveré a ensalzarte. (Miró, 2009: 390)

Las cartas entre los amigos abundaron durante años en epítetos utilizando la ironía, la socarronería, la mordacidad o el tono zumbón que, unidos al ingenio y gran estilo literario, reforzaban los reproches, reclamaciones o quejas, y tales expresiones eran en ocasiones tan extremas y abundantes que, de no mediar la profunda amistad que las asumía, hubieran dado al traste con cualquier relación, y solo pueden comprenderse sabiendo que se sustentan en la fortaleza de una gran apreciación. Refuerza esta tesis que muchas de estas formas se alternan y acompañan con muestras de profundo afecto. En las cartas más postreras, mucho más espaciadas, se aligeran aquellas expresiones que habían comenzado como manifestaciones de camaradería franca y festiva, y que con el paso del tiempo perdían su inocencia y provocaban susceptibilidades, adquiriendo otras dimensiones distintas y más hondas. He aquí una de Miró a Bernácer en la que aquel reconoce su distanciamiento con otros que consideró amigos:

3 de abril de 1922. Dos veces me has escrito, y yo no te contesto sino ahora. Que irresistible delicia, aún para el hombre más bueno, poder quejarse de otro hombre; tener razón! [...] Acéptame y quíereme según soy; atrévete ya a creer en mí, y de mí a ti, porque si nos familiarizamos en negarnos, nos negaremos en bromas y todo lo que es lo que va criando callo. No vendrás. Hasta la Liturgia me hace desear tu compañía. [...] he de pasar escapadamente por Alicante; y no lo avisaré. Fui a los diez años de no verlo, y se han entibiado algunas amistades, y otras se han roto. (Miró, 2009: 477)

Miró, ausente de su ciudad y del contacto directo con el amigo, en mayo 1923 insiste en reclamar el afecto del amigo de juventud.: “Yo te digo lo que a mi mismo me digo siempre: que te quiero más que a todos; que eres mi amistad para el diálogo y el silencio; que en el pasado verano me sentí desconocido de ti” (Miró, 2009: 513).

En octubre de 1924 es Germán Bernácer el que escribe a Miró manteniendo el tono de afectividad y la exigencia de muestras de amistad que abundan en el concepto de hermanamiento, a las que añade comentarios sobre el giro literario que advierte en la obra de su amigo:

Querido Gabriel: Ya no quieres ser mi amigo, ya no quieres ni verme; si pasas por aquí, uno no tiene más noticias de tu paso que la trasnochada del periódico: Ayer estuvo entre nosotros... ¡Entre nosotros!

¡Entre ellos será! En fin, no quiero darte quejas. Ya no te puedo escribir como amigo, a veces, algo enfadado, pero con enfado de cariño celoso. Ahora tengo que pasar a la categoría menos envidiable de admirador, admirador nada más.

Últimamente he leído algunos de tus últimos artículos, los primeros que yo he leído de tu vuelta de hijo pródigo al viejo solar y en ellos he encontrado redivivo al Sigüenza de los tiempos pasados. No que el de la égira, el del destierro, no fuera Sigüenza también, pero el de entonces parecía privado de jugo nuevo y viviendo, bien que espléndidamente, del regusto de la antigua savia; a lo mas nutriéndose de algún alimento artificial, de algún abono químico. Ahora se nutre de la miel acendrada del viejo panal y revive con nueva lozanía y fuerza, como Anteo cada vez que sus pies tocaban la tierra. Admirable parral levantino, admirables periplos por las antiguas rutas de Sigüenza, admirable agua de los pueblos vista por el hombre apartadizo y andariego. ¿Pero cómo amas tanto a los objetos inanimados y hasta a los escarabajos, y quieres tan poco a los hombres, aunque sean amigos? ¿Por qué, Sigüenza, eres tan buen literato y tan mala persona? En fin, de esto nada; es el pasado. (Legado Miró)

En el mismo mes de 1924, desde Polop, el discurso de la respuesta de Miró se torna más grave:

He recibido tu carta. Te acoges a socarronerías después de tanto callar. Me hablas de Anteo, de Sigüenza redivivo. Haces crítica literaria. Aunque resulte mejorado de tu parecer, yo hubiese agradecido mucho más una aparición tuya por estos parrales como en otros tiempos, ya tan remotos, aunque todavía estén cerca. [...] Yo no se que ha pasado entre nosotros. Quisiera que hubiese pasado algo, porque sería terrible que no hubiese pasado más que el tiempo. Yo te juro que nada hice para que nos apartásemos. Fuiste para mí el escogido entre todas mis amistades. Lo he proclamado delante de los nuestros y de los extraños; me lo he dicho a mi mismo muchas veces, con toda conciencia de lo que decía. (Miró 2009: 558)

Aunque en tono de censura, la carta mostraba su predilección y admiración por el amigo. Tales sentimientos fueron expresados por el escritor alicantino en otras ocasiones, como cuando en 1921, desde Polop de la Marina, escribía a Alfonso Nadal: *Me acompaña con frecuencia Germán Bernácer, uno de los hombres más sabios y más buenos que yo he tratado desde que era chico. Es de esas amistades que yo necesito para*

sentirme fuerte por la compañía sin quitarme la pureza de la soledad. Como todo lo sabe, yo no me cuido de saber nada. Con él hago excursiones. En la próxima semana iremos a lo alto de Bernia, una montaña inmensa y maternal, que tiene, según el sol, todos los colores, como un prisma enorme. (Miró 2009: 431)

Cuatro años después, en 1928, Miró renovó su testimonio de inquebrantable amistad en un ejemplar de su última obra, *Años y Leguas*, dedicándolo “A Germán con un abrazo fraterno, Gabriel” (AA), y en el XV aniversario de la muerte del escritor, fue Bernácer quien en la revista *Sigüenza* le dedicó un magistral artículo titulado “Evocación de Gabriel Miró” en el que trata de su grandeza artística y la seducción de su personalidad, a la vez que, analizando algunas de sus obras, expone la riqueza de sus cualidades y amplia comprensión del mundo, rememorando también un viaje que hicieron juntos por tierras del Montseny catalán. Fueron postreras muestras de su íntima y bien probada comunión.

La cercanía afectiva que se mantuvo siempre entre las familias Bernácer y Miró hizo que ni la distancia ni la muerte del escritor la interrumpieran. El 6 de marzo de 1930 Clemencia y Gabriel Miró escribían la que probablemente fue la última carta del escritor, quien dos meses más tarde falleció:

Muchas gracias Maruja y Germán por los dátiles. Los hemos extendido en una bandeja para que se maduren un poco, pero nuestra impaciencia es tan grande que la bandeja va quedando rápidamente desierta, -claro, ¡que mejor homenaje al fruto del desierto!-

La carta continuaba con unas líneas de Miró:

Se acabaron los dátiles sin madurar, y no se agotó nuestro recuerdo. Abrazos de vuestro Sigüenza. (Miró, 2009: 728).

En 1950, la viuda de Miró, en escrito firmado también por sus hijas, yerno y nietos escribe a María Guardiola y Germán Bernácer: “Como me gustaría ir a nuestra tierra, para pasar las fiestas de Navidad en Aitana, en vuestra masía! Allí podríamos revivir aquellos días de San Vicente del Raspeig, cuando chicos y grandes jugábamos entusiasmados con la nieve!” (cAA).

Hermandad y buen humor

Dotados de gran energía, imaginación y sentido del humor estos alicantinos cultivaron siempre el difícil arte de la hermandad y generosidad amiga. Como comentábamos anteriormente estos rasgos se muestran tanto en muchas de sus cartas como en acontecimientos felices para alguno de ellos que se tornaban en fiestas gozosas para todos. Cuando Gabriel Miró en 1908 ganó con su obra *Nómada* el concurso nacional de una de las más importantes colecciones literarias de la época, El Cuento Semanal, le homenajearon sus amigos y lo destacó el *Diario de Alicante*. En 1911 celebraron el éxito de Esplá al ganar un premio internacional en Viena con su *Suite en La bemol para orquesta* lo que motivó un homenaje al compositor en el Ayuntamiento con banquete en el Hotel Victoria, rodeado de amigos, así como un número del *Diario de Alicante* titulado “Honrando a un alicantino. EL HOMENAJE A OSCAR ESPLÁ”. En este monográfico escribieron, entre otros, Emilio Costa, director del periódico, Salvador Sellés, Eduardo Irlés, Gabriel Miró y Julio Bernácer. Intervino con su cálida oratoria José Guardiola Ortiz y refiriéndose al origen y motivo de la fiesta reclamó atención hacia quien ya había obtenido notables éxitos en temprana edad: “un joven catedrático alicantino, prez de maestros de las aulas españolas. Se llama Germán Bernácer este otro genio ignorado por los que no se ocupan de los genios”. (*Diario de Alicante*, 30 enero 1911: 2). De este modo, José Guardiola demostraba su afecto al amigo recordando con delicadeza que este, con veintidós años, había sido número uno en oposición nacional y el catedrático más joven de cuantos hubo no habiéndose dado para él celebraciones como las dedicadas a Miró y Esplá.

En otras ocasiones se celebraban fiestas a las que concurrían las familias de los íntimos amigos, como la que organizó José Guardiola Ortiz en 1918, en la finca El Paraíso que Esplá poseía en las afueras de Alicante, a la que asistieron, acompañados de sus familiares, Germán Bernácer, Eduardo Irlés. José Guardiola, Emilio Costa, Juan Vidal, Vicente Bañuls, Trino Esplá... El humor se reflejó incluso en el menú: “Overtura: CONSOMMÉ Bethoven;

"EL PARAISO" 24 MARZO 1918.

PROVA D'UN BANQUETE SERIO
QUE SE HAN DIGNADO ACEDTAR SUS AMIGOS D'

OSCAR ESPLÁ

Y Cuyo IMPORTE asciende a :
155 PESETAS, 75 CÉNTIMOS

(TODA LA MÚSICA ES D' OSCAR ESPLÁ)

SOBRETUVA
CON SOMMÉ BETHOVEN
CHERZO
CONCHA ROSSINI
SINFONÍA
CHATAUBRIAND ESPLÁ
CSDA
APIC GUARDIOLA

VINOS : BLANCO DIAMANTE ·
CLARETE D'HYRENE
CHAMPAGNE MOET

HELADO
CAFÉ
LICOR = 3 D'VROS

*Amparado de Expte.
Guarido P. Falgout*

Ignacio de - Juan Vidal

*Manuel Guardiola, Pinar de Guadalupe
Acacha*

D. Emilio - Margarita

Vicente San - de Salco

*Yo padre del autor
alabo cual se merece
al que nos ha dado tan expe
lente comida e buenisimo
nunca D' me Guarido
inter - Cecilio Esplá*

Guardiola - Cato

Enrique de Guardiola - Morillo

Pepala Guardiola

Antonio de Bani - Adita Expte

ALMUERZO ÍNTIMO
con el
QUE OBSEQUIA
un tal
D. Germán Bernacer,
á varios de
SUS AMIGOS, con motivo
de haber tomado
posesión
de
UNA SECRETARÍA.

MENÚ

Pepinillos en vinagre y sebetes Tortilla á la francesa (hecha por dos agraciados cocineros) De riz de la meilleure terre du monde Bogueta, palayes, llus y molls Carn rostía Pommes de terre á la bresquilla	<p>— BEGÚA —</p> Agua de Sax Agua de Seltz Agua de la Alcoraya Agua de Azahar Agua Chirle Aguas menores <p>— VINOS —</p> CAGNAC, MARCA CALAMARO. Blanco, Tinto, R. Madrid, Frutas, Pastas, Pan y Palillos
---	--

NOTAS — El dueño del hotel cree todavia en la
moralidad de los comensales.
Los palillos no se comen.
A vomitar á la calle.

1919. Fiesta en El Paraiso de Oscar Esplá con firmas de los amigos y familiares asistentes

Invitación de Germán Bernácer a sus amigos



Excursión con los mulos

Bailes populares en la Masía del Molí. A la derecha Emilio Varela y Germán Bernácer

Scherzo: CONCHAS Rossini; Sinfonía CHA-TAUBRIAND Esplá; Coda ASPIC Guardiola; Vinos BLANCO DIAMANTE, CLARETE PHURTAT, CHAMPAGNE MÖET; Helados, Café, Licor de 8 duros”. (AA)

Como los amigos sabían que a Bernácer no le gustaban las corridas de toros hicieron sin él una excursión a Vinaroz y desde allí, el 20 de septiembre de 1913, le enviaron una postal escrita por Gabriel Miró y firmada también por José Guardiola Ortiz, en cuyo reverso se ve la plaza de toros de aquella localidad:

Querido Germán nuestro: Te enviamos el monumento de tu predilección. La momia de San Valiente se ha erguido asustada ante la nariz de Vidal [José]. El sacristán se la ha mordido. Y Vidal tan fresco, sin sentirlo. Quizás esta noche le duela cuando le llegue a la raíz. Recuerdos a los cabritos. Te abrazamos Gabriel – Pepe (Inédita. AA)

Desde la montaña alicantina Emilio Varela en 1929 se comunicaba con Germán Bernácer: “Le envío una invitación de mi exposición en Aitana con homenaje y todo organizado por la distinguida colonia de veraneantes [Oscar y familia]” (AB). Otra ocasión festiva fue la invitación que Germán Bernácer realizó con motivo de habersele concedido “una secretaría” (secretario de la Escuela de Comercio de Alicante el 28 enero 1907) comunicada a los amigos con tarjeta-invitación en tono jocoso.

Como se habrá advertido, tratamos aquí, exclusivamente, de los amigos que convivieron en Alicante. Los amigos-hermanos mantuvieron a su vez relación y fructíferas colaboraciones con otros importantes intelectuales. Eduardo Irlés, desde 1917 a 1920 mantuvo relación cultural intensa con el escritor francés Valery Larbaud, y esta se hizo extensiva a Gabriel Miró y a Guardiola Ortiz; Oscar Esplá fue anfitrión en repetidas ocasiones –en su finca alicantina El Paraíso y en la Sierra Aitana- de Sorolla, Gerardo Diego, Adolfo Salazar, Pedro Salinas, Vázquez Díaz, Jorge Guillén, Ernesto Halfter, José Bergamín, Juan Guerrero... En estas visitas o estancias algunos de los alicantinos conocieron a los invitados del anfitrión y vivieron jornadas de ocio y de enriquecimiento intelectual. Lo testimonia el poeta Pedro Salinas en carta a Jorge Guillén fechada en Altet el 13 de septiembre de 1927: “He visto a no pocos amigos. En Alicante Irizar y el pintor Varela”; y también en la representación de la *fiesta* de Elche: “Allí estaban Miró y Esplá, con cortejo de admiradores” (Salinas, 1992: 73)



Los claros días de Aitana

Esta generación se sintió profundamente atraída por Guadalest y su entorno. Desde el primer momento les impresionó la montaña, la sencillez de las gentes y la vida rural, el imponente monumento de Guadalest y su aldea, la esbeltez de Aitana, el Portet del Arch, el Barranch de Tagarina, Forata, Partagat... escenarios silenciosos, por los que fueron seducidos, por los que sintieron una enorme atracción y que recorrieron incansablemente. Esplá, Bernácer y Vidal tuvieron viviendas allí: en 1924 el compositor adquirió un terreno en el que en 1929 construyó un chalet –Font del Molí–; el arquitecto Juan Vidal lo hizo en el –Clot del Pí–, frente a Guadalest, y en la finca del mismo nombre compró en 1945 Germán Bernácer una vieja casona que restauró y fue habita-

da por la familia durante los veranos, cuando aún no contaba con servicio eléctrico. En Aitana, Germán cambiaba radicalmente sus hábitos; la lectura tumbado en una hamaca, teniendo enfrente Guadalest, y las excursiones a pie en animada conversación con sus hijos, sustituían la intensa actividad que le ocupaba en Madrid. A los muchos atractivos que para los pequeños les ofrecía aquel privilegiado lugar, se unía el divertimento de descubrir *fardatxos*, ver la eclosión de los huevos al nacer los polluelos o alumbrarse con quinqués que nunca habían conocido.

Antes de poseer viviendas propias, la masía El Molí fue el principal punto de encuentro en el que realizaban a veces largas estancias dedicadas a la creatividad, a excursiones, a actividades festivas y descanso. La masía era una casona rural de planta baja y piso

cubierta de tejas árabes, que tenía un parral en su parte delantera. A la derecha, cerrando el espacio de una solana, había un árbol frondoso colmado de verdes centenarios. La balconada de la casona –hoy abandonada– evoca emociones allí vividas cuando a ella se asomaron a contemplar el paisaje Gabriel Miró, Oscar Esplá, Emilio Varela, Germán Bernácer...

La montaña, refugio de valores naturales y paisajísticos excepcionales, fue lugar de inspiración para Esplá (*Aitana, La Sierra, Danza del Valle, Paso de baile serrano, Canto de Umbría...*); para Gabriel Miró (*Hilván de escenas, Libro de Sigüenza, Años y Leguas, Glosas de Sigüenza...*), y para Varela en su etapa más fecunda y luminosa (1923 hasta 1936), asociada a su descubrimiento del Valle de Guadalest, del que plasmó su grandiosidad virgen y sugerente en lienzos y cartones de su mejor producción artística. Fue asimismo lugar de inspiración para los proyectos arquitectónicos de Vidal, y de profunda reflexión para el economista-

1924. Guadalest. Foto Sánchez



humanista Bernácer quien en la quietud y silencio de las cumbres escribió, entre otras obras, su trascendental *Teoría de las disponibilidades como interpretación de las crisis económicas y del problema social*.

Aitana atrajo a amigos y personalidades que vivieron con ellos jornadas memorables. Desde 1918 en El Molí alternaron sus estancias o visitas, entre otros, Rogelio Campos, Carlos de Rojas y Moreno –Conde de Torrellano y Marqués del Bosch-, Gabriel Miró, Ramón Múgica, Pepe Ramón, Juan Vidal, Trino Esplá, Rafael Beltrán de la Llave, Agustín de Irizar, Pepe Chápuli, Rey Pastor, Germán Bernácer –solo hasta 1926-, y Emilio Varela, en estancias de dos a tres meses, acompañado en distintos períodos, unas veces por Manuel Tormo y su primo Germán Bernácer, y otras por Daniel Bañuls, Pepe Juan, o Esplá. Por los lugareños se les consideraban *les señorets fadrins*. También frecuentaban Aitana el fotógrafo Ángel Custodio, el compositor Ernesto Halfter, los pintores Vázquez Díaz y Benjamín Palencia, el musicólogo Adolfo Salazar, el poeta Gerardo Diego, el escritor y “Cónsul general de la Poesía Española” Juan Guerrero... En estas estancias algunos de los alicantinos conocieron a los invitados o amigos de otros y vivieron jornadas de ocio y de intensas conversaciones. Gabriel Miró se alojaba en Polop y en el Molino de Ondara, visitaba a los amigos y hacía excursiones que en ocasiones llegaron hasta la cima de Aitana. Oscar Esplá también se alojó en Polop desde donde escribió varias cartas a Bernácer.

Las extensas cartas y conversaciones entre Bernácer y Esplá eran enriquecedoras. Ambos poseían una vasta cultura, criterios propios muy firmes e ideas que abrían nuevos caminos en lo artístico y científico:

Polop 4 agosto 1919. Mi querido Germán: Acabo de leer nuevamente tu libro después de haber leído el de Turró. Le falta a este, cierto sentimiento de orden artístico que se desprende íntimamente de tu obra. Hay que sentir estéticamente, como dice Poincaré, [Henri Poincaré fue un prestigioso matemático, físico, científico teórico y filósofo de la ciencia] la elegancia de los razonamientos. La reflexión fría no tendrá nunca eficacia si no llega a la sensibilidad. Es imposible realizar una obra que interese en todos sus momentos, por más razón que se tenga, sin cierta intuición artística. [...] Prefiero el vuelo del águila cuya mirada es tan eficaz y segura como los tanteos del gusano; y tiene aquella la ventaja de ser más airosa y elegante en sus movimientos y la de

1930. Almuerzo en el bosque de la familia Esplá y Varela





dominar sobre todo un gran horizonte de una sola vez. Tú eres el águila en este caso, me gustas pues, más que el Turró. (Inédita- cAA)

Se refería aquí Esplá a las obras *Sociedad y Felicidad* de 1916 y a *Filosofía Crítica* de Ramón Turró, biólogo y filósofo, publicada en 1919 en versión castellana de Gabriel Miró.

Otros escritos testimonian estancias significativas. Por ejemplo, con fecha 2 de septiembre de 1924, el musicólogo Adolfo Salazar y el compositor Ernesto Halfter escribieron a Oscar Esplá, rememorando jornadas vividas en la montaña con amigos alicantinos entre los que se encontraba Bernácer:

...los días pasados contigo han sido inolvidables, y además del recuerdo cordial de vuestras atenciones infinitas, de la amabilidad exquisita de todos esos amigos [...] el encontrar una amistad tan generosa y simpática como la de todos vosotros. Ahora noto más la soledad recordando todo, y Ernestito y yo no hacemos sino hablar en todo momento de ti, del silencioso y hondo Varela, del atentísimo Torrellano [Carlos de Rojas y Moreno, Conde de Torrellano y Marqués del Bosch], del tranquilo y claro Agustín [Irizar] y de la alegre preocupación de Bernácer [Germán]. También al travieso y alborotado Vázquez Díaz le echamos de menos. (Legado Esplá)

Deseaban los amigos recorrer y atrapar el paisaje; masías y pequeños pueblos presidiendo tierras con pequeños bancales escalonados en los que se refugiaban frutales, almendros, olivos y algarrobos. Grandes espacios con encinares, pinares y carrascales, teniendo todo como horizontes inconfundibles que los enmarcan el mar y Aitana. Eran frecuentes las excursiones en las que alternaban, junto a Oscar, Germán, Daniel Bañuls, el ingeniero Ramón Múgica y Varela; este último cargado con sus enseres, cartones y lienzos. Partían en coche desde Guadalest a las proximidades en las que habían carreteras, frecuentadas por carros y mulos, -primero en el Buik A-707 y más tarde el A-4538 de Esplá, conducidos por su chofer Genaro Navarro, o en el SS-4062 de Ramón Múgica-, y en otras subiendo a la montaña a pie o en mulos, como ocurría para el recorrido de Guadalest al Molí que solo se podía hacer de este modo. Gabriel Miró, más sedentario, hacía menos excursiones y el entorno le ofrecía imágenes y sensaciones:

Rodean al molino tantos conceptos de sencillez, de abundancia, que en seguida se nos embeben y nos creemos felices. Soportal donde los maquileros y trajinantes descargan las acémilas y hermanan su pan y compañaje y su aire y olor de caminos. La pila para lavar el grano; el safarich para enjuagarlo, era o terrado de ladrillos, rubios, como tibios hojaldres de sol. (Miró 1946, 212)

Emilio Varela e Isolda Esplá con familiares y amigos excursionistas

Invitación de Emilio Varela a Germán Bernácer para su exposición en el Mas de Ondara

Masía del Molí actualmente



El hogar

Ilustres visitantes a la ciudad de Alicante, como Joaquín Sorolla y Valery Larbaud, en torno a los años veinte, la describieron como un lugar vivificador, luminoso y alegre. En aquella ciudad recoleta, en la que triunfan la paz, el sol y el olor y la luz de mar, desde 1920 se inició un importante período de mejoras urbanas y de servicios: La Compañía de Riegos de Levante amplió su red eléctrica a las viviendas de barriadas que aún se iluminaban con quinqués y candiles; el paseo de Méndez Núñez fue transformado en avenida; se construyó el edificio Carbonell con el proyecto de Juan Vidal; se inauguró el Mercado Central de Abastos por la iniciativa política de José Guardiola Ortiz; comenzaron los servicios del nuevo edificio de Correos en la Plaza de Isabel II –actual Gabriel Miró–; los tranvías eléctricos sustituyeron a los vetustos y lentos tranvías de mulas; se inauguró un moderno edificio para la Escuela Normal del Magisterio, y entre otras iniciativas se proyectó la ampliación y reforma de la plaza de Alfonso XIII –actual del Ayuntamiento– que pretendía suprimir el viejo edificio existente entre el Edificio Carbonell y la plaza.

En aquel Alicante que caminaba hacia la modernidad comenzó una etapa importante en la vida del catedrático y economista alicantino. En la capilla de la comunión de la Colegiata de San Nicolás, el 17 de

febrero de 1926 Germán Bernácer contrajo matrimonio con María Guardiola Costa, veintidós años menor que él, hija de su gran amigo José Guardiola la Ortiz, con quien se conocía desde que él era un joven profesor y Guardiola un prestigioso abogado criminalista, líder de los republicanos y mentor de iniciativas culturales. Germán y María –Maruja para familiares y amigos– tuvieron domicilios en el número 32 de la calle Joaquín Costa, actual Reyes Católicos, y en la avenida de Alfonso el Sabio de la ciudad, e inicialmente, durante los veranos, en el chalet Belvedere de la Playa de San Juan, que construyeron contiguo a la finca del mismo nombre de José Guardiola. De aquella unión nacieron cuatro hijos: Eda, Germán, Ramón y Ana María. A Juan Vidal, en complicidad con Guardiola, se atribuía el feliz resultado del enlace porque la casa del joven arquitecto fue el marco de encuentros en frecuentes cenas amigables a la que concurrían invitados Maruja y Germán.

A Germán no le gustaba frecuentar locales de entretenimiento si en ellos no se ofrecía alguna actividad cultural de cierto interés. El Ateneo era, excepcionalmente, uno de los lugares al que asistía cuando el acto era relevante. Su predilección eran las reuniones privadas en su propia casa con amigos, o en otras como la de Trino Esplá, padre de Óscar, en la avenida de Catedrático Soler, las de Esplá en Benalúa y en El Paraíso, o en el huerto de San Vicente

—La distinguida esposa de nuestro buen amigo el catedrático de la Escuela de Comercio don Germán Bernácer ha dado felizmente a luz una preciosa y robusta niña.
Felicitamos a los dichosos padres por tan fausto acontecimiento familiar.

Los Leones de Guardiola Ortiz, donde llegaron a ser famosas las veladas que finalizaban en la madrugada confraternizando familias amigas, cantando y saboreando los magníficos platos, siempre con gratas sorpresas, que cocinaba el anfitrión.

La vida de la familia Bernácer Guardiola discurría de forma placentera en aquellos años, hasta 1931 en que, ya con tres hijos, se trasladaron a Madrid. Germán en ese lustro estuvo dedicado intensamente a su familia, la cátedra y su cada vez más creciente interés por la investigación y publicaciones sobre economía, a lo que contribuía favorablemente la paz de hogar. Veamos que dijo María Guardiola en la precitada entrevista de 1983, en relación con la economía doméstica, quehaceres y vida familiar:

Él que siempre estaba hablando de monetarismo y de esas cosas, nunca llevó un duro encima. Él venía con la paga, me la daba metida en una carterita y se despreocupaba por completo de todo lo demás. Nosotros siempre hemos vivido muy modestamente” y continúa: “su vida era su trabajo, él no hacía más que eso; trabajar. Bueno, y la música y el campo. Sus charlas con Oscar Esplá, sus paseos interminables por el campo..., y el trabajo. [...] Su cátedra era de Física y Química, y como diversión, como entretenimiento, se dedicaba a la economía. Hasta tal punto, que siempre se lo dije: “Tengo en la economía a mi única rival”. Y es que era verdad, era así, se encerraba en su habitación a trabajar en la economía y no salía para nada. Y luego salía un buen día y me decía: Maruja, ¿te llevo a alguna parte? ¿Quieres viajar? Y yo le decía que no y le daba una alegría. Es que él quería mucho a Alicante, y cuando nos fuimos a Madrid estaba siempre pensando en volver. (Entrena, 1983: 3-4)

*A mi abjada.
Eda Bernácer, con
su abrojo de
padre Oscar*

LA SIERRA
(LA MONTAGNE)
SUITE FOLKLORIQUE
TROIS IMPRESSIONS

Oscar ESPLÁ

I. Canto de vendimia

Tempo di Fandango (♩ = 88)

PIANO pp

Nota de sociedad anunciando el nacimiento de la hija de Bernácer

Partitura de “La Sierra” dedicada por Oscar Esplá a su abjada Eda Bernácer

Se mantuvieron siempre fuertes vínculos de la familia con Esplá; el compositor apadrinó a Eda, la hija mayor de Germán, a la que dedicó un ejemplar de sus *Impresiones Musicales*: “A mi ahijada Eda Bernácer.”, y otro de la partitura “La Sierra” dedicada: “A mi ahijada Eda Bernácer con un abrazo de su padrino Oscar”. María Guardiola se sentía profundamente atraída por la música desde que Oscar Esplá les iniciara en clases de piano a ella y a sus hermanas Rafaela y Micaela, por lo que Germán, gran amante de la música clásica, le regaló a su esposa un piano que fue elegido por Óscar, lo que contribuyó al recogimiento familiar elegido. La biblioteca familiar contaba con muchas obras de los clásicos y de las vanguardias, como Stendhal, Balzac, Nietzsche, Rousseau, Maquiavelo, Pérez de Ayala, Rabindranat Tagore, San Agustín, Juan o Ramón Jiménez. Algunas obras contienen dedicatorias manuscritas de Gabriel Miró; una de ellas, en *El Abuelo del Rey*, de 1915, dice: “A Germán Bernácer, en quien tanto creo y a quien tanto quiero a pesar de todas sus bellquerías. Con un abrazo de hermano, Gabriel”, y en otras de su también amigo Pedro Salinas como en *La voz a ti debida* y *Presagios*, con la dedicatoria: “A Germán Bernácer con la consideración y la amistad de Pedro Salinas. 20 junio 1924”.

El padre de Germán murió en 1928, y dos años más tarde sufrió otro rudo golpe emocional por el fallecimiento de Gabriel Miró. La muerte del escritor debió recordarle muchas jornadas compartidas y apoyos mutuos, y también el artículo “Asuntos Crematísticos” que Miró publicó el 13 de junio de 1913 en el *Diario de Barcelona* e incluyó posteriormente en *El libro de Sigüenza* en el que hablaba de un paseo con “el amigo de Sigüenza, un catedrático joven, sereno y sutilísimo” (Altisent, 1992: 219).

En 1929 Bernácer publicó tres artículos a propósito de la depreciación de la peseta –“La técnica del retorno al Patrón oro”- (*Revista Nacional de Economía*, enero-febrero 1929 y mayo-junio 1929: 3-15, 223-239 y 405-417). Estos trabajos aportan razonamientos de sólida base teórica sobre las repercusiones de adoptar distintas políticas; critica el dictamen oficial sobre la implantación del patrón oro en España –“Más sobre el patrón oro” (–números 87-88 de 1929: 196-221 y 403-428, de la revista citada-), y posteriormente, ante la existencia de una crisis económica mundial, la depresión estructural de la economía española, y las graves consecuencias sociales que se presumían, publica, también en la *Revista Nacional de Economía*, “La depreciación de la moneda española” (julio-agosto 1930: 401-423-).

Contó Óscar Esplá que en la recordada tertulia de Ortega y Gasset y sus amigos en la Granja del Henar, había citado las teorías de su amigo, el economista Germán Bernácer, un autodidacta, un investigador solitario en el cultivo de la Ciencia Económica prácticamente desconocido en España por la mayoría de sus colegas. La reacción de Ortega fue tajante manifestando que no creía en los genios agazapados en provincias esperando a que los descubrieran. Esplá le prestó la obra de Bernácer *Interés del capital* y al poco Ortega le dijo que Bernácer era una formidable cabeza pensante. Bernácer fue presentado en Madrid a Ortega y Gasset por Oscar Esplá y dio una conferencia sobre “la peseta enferma”. Los artículos publicados, la conferencia, el coloquio y las conversaciones posteriores que mantuvo con algunos miembros asistentes, inquietos ante la deriva de la economía española ampliaron su horizonte. Era el punto de arranque de la nueva trayectoria de su vida.



Encuentro con Keynes

John Maynard Keynes, el economista que mayor influencia tuvo en los países occidentales tanto en el análisis económico contemporáneo como en las políticas económicas seguidas tras la Segunda Guerra Mundial, llegó a Madrid en junio de 1930 para pronunciar una conferencia en la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza. El lord inglés era profesor en la Universidad de Cambridge, la de mayor prestigio entonces en temas macroeconómicos. El acto se enmarcaba en un programa de estímulos a la actividad científica, promovido por la Junta para Ampliación de Estudios, con viajes a España, de ilustres personalidades, científicas e intelectuales de la época, como Madame Curie, Eddington, Le Corbusier, Stravinsky o Einstein, a los que se unían españoles como Marañón, Ortega, Falla, García Lorca, Azorín o Valle-Inclán. En la Residencia de Estudiantes J. M. Keynes fue recibido con gran expectación por los economistas españoles entre los que se hallaba presente Germán Bernácer.

En su artículo “El español y la Ciencia Económica” -*Boletín Económico de ICE 2746* editado por el Ministerio de Economía y Competitividad-, Arturo Pina González trata sobre un breve encuentro entre Keynes y Bernácer mencionando el relato que le hizo el testigo presencial José Antonio Piera Labra (profesor de Economía en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, discípulo de Flores de Lemus y miembro inicial de la Sección de Economía del Instituto de Estudios Políticos), quien en 1951 publicó, a la par que Bernácer,

un trabajo en los *Estudios sobre la Unidad Económica de Europa*. A aquel testimonio quiso Pina González incorporar otra declaración: “don Mariano Alonso-Burón me ha confirmado no solamente el hecho de que se saludaran en la Residencia Keynes y Bernácer, sino también los elogiosos términos en los que se manifestó Keynes, los cuales pasaron a la memoria oral de las gentes de la Institución Libre de Enseñanza que así se lo transmitieron a él” (Pina, 2002:14),

Según el relato de Piera Labra fue enorme la sorpresa que se llevó el grupo de economistas españoles cuando, al finalizar la conferencia, se acercaron al célebre economista británico para saludarle y presentarle a los asistentes. Keynes, al oír el nombre de Germán Bernácer, que permanecía discretamente apartado, reaccionó abrazándole efusivamente y llamándole «maestro» a la vez que comentaba en alta voz a los presentes que la obra del economista español le había «iluminado y abierto nuevos caminos» a su pensamiento. Comentó el profesor Piera la indescriptible impresión que las anteriores palabras de Keynes produjeron entre los presentes, excepto en el propio Bernácer, quien continuó impassible y aparentemente un poco avergonzado por aquella distinción. De este modo podría quedar de manifiesto el conocimiento que Keynes tenía sobre trabajos publicados por el alicantino, probablemente porque Bernácer enviaba sus trabajos al prestigioso economista Dennis Robertson, quien dada la estrecha relación personal y académica que mantenía con Keynes, pudo hacérselos llegar. Esta anécdota indica, a la vez, el escaso conocimiento que de él y de su obra tenían los economistas españoles.

Banco de España

Madrid. 1930. Plaza de Cibeles y Banco de España

El Servicio de Estudios del Banco de España comenzó a funcionar en 1931 con dos secciones, una dirigida por José Larraz y otra por Olegario Fernández Baños. En noviembre se produjo la baja de Larraz y Fernández Baños le ofreció la plaza a Bernácer. En carta de 21 de noviembre le dice: “sólo nos hemos conocido unas horas, pero por esto mismo comprenderá Vd mejor que procedo con toda sinceridad y nobleza basándome únicamente en la competencia bien probado de Vd en el orden económico” (AB). Bernácer fue a Madrid, habló con el subgobernador del Banco y expuso las dificultades que le planteaba irse a la capital, entre ellas la pérdida de la cátedra de Alicante. Finalmente, el 8 de



diciembre de 1931 le comunicaron que su nombramiento como jefe del Servicio de Estudios del Banco de España había sido aprobado por el Consejo del Banco y pocos días después tomó posesión. Con las vicisitudes que comentaremos ocupó su puesto hasta el 4 de noviembre de 1955 en que cesó, con 72 años, por jubilación.

Bernácer había solicitado esta plaza argumentando que el cargo por su naturaleza respondía a su vocación y a sus trabajos y que la plaza no representaba para el ninguna mejora, añadiendo que su demanda respondía tan solo al interés de satisfacer mejor sus aficiones y encontrar un ambiente propicio para sus estudios predilectos. Entre 1932 y 1936 Bernácer desarrolló una ingente labor produciendo numerosos documentos internos que elaboró a petición del Consejo General del Banco. Su cometido consistía en facilitar información sobre las condiciones financieras de los mercados y proporcionar asesoramiento económico a los rectores del Banco Central para que las autoridades dispusieran de las orientaciones expertas para la toma de decisiones de política monetaria con eficacia y responsabilidad.

En su Despacho-Archivo se conservan las copias de los informes semanales que él custodió; en el último de ellos trataba del fracaso de los sistemas de deflación y de inflación que acababan en la necesidad de devaluar o depreciar la moneda para facilitar la solución a los desequilibrios que producen, “especialmente el desequilibrio entre precio de coste y de venta de cuya desarmonía resulta inmediatamente el paro”. Está fechado el 10 de julio de 1936, y pese a que finaliza diciendo que sobre los fenómenos de capitalización “haremos mención otro día” no hubo tal oportunidad. En el Centro de Documentación del Banco de España supimos que no hubo más informes. Hubo otros informes an-

teriores en los que se advierte la importancia de su asesoramiento; uno del 4 octubre 1934, informaba de la reunión en Ginebra de los representantes de los países que mantenía el patrón oro: Francia, Suiza, Bélgica, Holanda e Italia, que trataban de llevar a cabo una alianza monetaria y comercial destinada a prestarse apoyo mutuo para defender el valor de sus monedas y proteger sus economías, y Bernácer advertía del peligro que la constitución del bloque oro supondría para los países que como España eran ajenos al bloque oro, así como al bloque libra y dólar. Publicó diversos estudios sobre la economía española y reunió gran cantidad de material estadístico para la construcción de series monetarias. El economista alicantino desempeñó un papel de primera magnitud en los años formativos del Servicio de Estudios del Banco de España, siendo un reconocido protagonista de la importante labor desarrollada en esta etapa.

Quiso Bernácer continuar en Madrid su tarea docente en la Escuela Central Superior de Comercio de la capital –más tarde Escuela de Altos Estudios Mercantiles-. Para ello hubo de opositar de nuevo, y en 1932 logró la cátedra de Física y Química en la que permaneció hasta su jubilación en 1953. Su vocación docente y sus investigaciones en materia económica continuaban en su nueva residencia, unidas ahora a la oportunidad que le brindaba asesorar e informar al Consejo del Banco de España como Jefe del Servicio de Estudios de la Institución.

C R O N I C A S E M A N A L
 ::::::::::::::::::::::::::::::

Con motivo de la reunión en Ginebra de los representantes de los países que todavía mantienen el patrón oro, se han entablado tratos dirigidos a constituir de hecho el llamado bloque oro, que hasta ahora, había tenido una existencia más bien teórica, sin que, a pesar de las repetidas declaraciones de cooperación, se hubiese llegado hasta ahora a ninguna medida práctica que la hiciese efectiva.

Francia, Suiza, Bélgica, Holanda e Italia parece que tratan ahora de llevar a cabo una alianza monetaria y comercial destinada a prestarse apoyo mutuo para defender el valor de sus monedas y proteger sus economías respectivas duramente afectadas por la competencia de los países de moneda fluctuante. La empresa no será fácil porque se trata de economías

4-X-1934. Informe semanal de Bernácer, Jefe del Servicio de Estudios del Banco de España

La guerra y amistad en la distancia

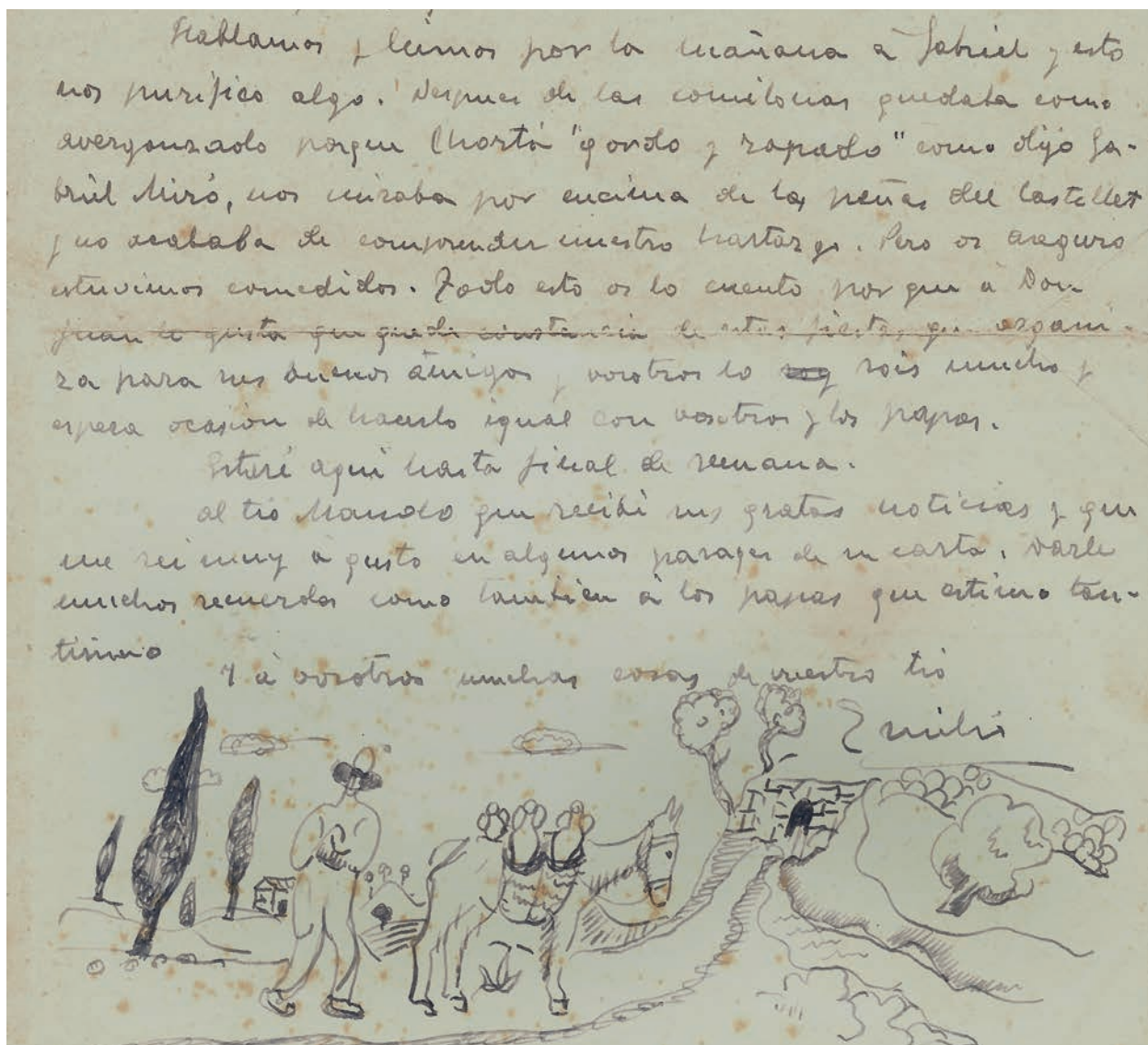
La contienda civil provocó la dispersión por España y extranjero de buen número de alicantinos e ilustres amigos de éstos. La necesidad de contacto entre ellos se intensificó, y se mantuvieron firmes como nunca los lazos de amistad y la comunicación escrita. Análogo sentimiento de ausencia lo expresaba Pedro Salinas en 1939 desde Los Ángeles (California): “Escribo estas cartas como quien tiende una mano, que quiere alcanzar lejos, muy lejos, buscando un contacto que necesito. Yo espero también la mano de ahí.” (Salinas, 1996, 112) Las cartas entre aquellos amigos durante la guerra revelaban sus anhelos y deseos de retorno al universo y tiempo perdido.

La relación escrita entre Esplá y Bernácer quedó interrumpida desde finales de 1938 hasta 1941. El compositor proclamaba su radical oposición al régimen, por lo que como medida cautelar, y para no perjudicar a nadie, sus cartas a España eran dirigidas a personas cuya relevancia política era escasa, y durante la guerra a las que habitaban en zona de dominio republicano. Fueron destinatarios-enlaces Emilio Varela, su hermana Isolda Esplá y su madrastra Amparo Domingo. A ellos acudían los amigos cuando querían saber del exiliado.

El 11 de agosto de 1938, desde Bruselas escribió Esplá a Varela informándole sobre su actividad musical

*Chalet Belvedere de la familia Bernácer
en la Playa de San Juan*





1943. Fragmento final de la carta de Emilio Varela a Anny, Edita, Ramonete y Germanete Bernácer.

y política y sobre las gestiones que realizaba para volver unos días a Alicante, expresando a la vez el temor a dejar solos a su esposa e hijos ante la incertidumbre del regreso. En la carta se advierten tanto el deseo de noticias como lo poco fiable de las comunicaciones:

Querido Varela: Acabo de recibir su carta desde Muchamiel. Desde luego no he recibido las otras, a que se refiere, de Rogelio y de V., la de Chápuli sí, y le contesté en seguida. Por lo visto no ha llegado la mía tampoco. Se la envié por avión. También vino otra de Germán que contesté dirigiéndole la mía a la Playa de San Juan. Ignoro igualmente, si le llegó ésta o no. [...] Yo sigo trabajando en lo mío, y organizando cosas en propaganda de la República. Ultimamente hemos celebrado aquí, un festival conmemorando el 2º aniversario de la guerra. El festival ha sido transmitido por la Radio Oficial belga. Ya es conseguir bastante en un país donde abundan

nuestros enemigos. Pero se fastidian. Yo tengo, por fortuna, más influencia que ellos en los medios artísticos y culturales de su propio país, y éstos están a nuestro lado, cada día más fervientemente. (cAA)

Pocos días después, el 19 de agosto de 1938, Varela, entristecido por la tragedia de la guerra, escribía a Isolda Esplá y a su pequeño hijo desde Muchamiel, donde se había refugiado huyendo de los bombardeos en la ciudad tras haber permanecido dos meses en la casona Belvedere de José Guardiola:

Del tete [así llamaba Isolda a su hermano Oscar] recibí ayer carta desde Bruselas [...] Salgo de la habitación a la calle y lo primero que veo son unos nenes un poco mayores que Antoñito [hijo de Isolda], el de los ojos claros, grandes y dulces, que llevan consigo un barquito de velas blancas, como alas de ave en vuelo de paz... de paz... ¡DE PAZ!..” Y se despide: Muchos recuerdos a las cumbres, pinos, pájaros, aguas y aires de nuestra Aitana. (Inédita. AA)

Eran la paz y su paisaje distante, entonces perdidos, que pocos años más tarde recobró impulsándole de nuevo con vigor y plenitud artística.

Durante el periodo de la guerra Oscar Esplá se mostró muy activo en la comunicación escrita explicitando sin reservas su posición política. El 17 de marzo de 1938 escribe al musicólogo Adolfo Salazar, exiliado en Méjico:

Prescindo hoy de pronósticos y de detalles circunstanciados, y te mando la carta, en seguida, sin esperar a que nuevos hechos me rectifiquen, aun sin hablarte de política. Sólo te diré mi impresión pesimista, como puedes pensar, con respecto al desenlace de la tragedia española. Tú ves, como yo, que el mundo entero será fascista pronto. (Scherzo, 2012: 95)

Bernácer, el 2 de octubre de 1940, queriendo saber del exiliado escribió a Varela y al pie de la carta recabó noticias. Informaba al pintor que su esposa y él habían logrado venderle siete cuadros, que le enviaba dinero y que el resto de obras que había expuesto en su casa estaban embaladas para su transporte a Alicante. Finalizó así: “Le escribiré a Amparo [madrastra de Óscar y madre de Isolda Esplá] para ver si sabe algo de Oscar, pues nada sé, así que le agradezco que me dé las señas”. (cAA)

La Guerra Civil y las represiones políticas que continuaron a aquella también alejaron a algunos familiares de los Bernácer Guardiola, como Emilio

1935. Bernácer y su cuñado José Guardiola Costa, más tarde exiliado en Méjico

Inauguración del despacho-archivo de Germán Bernácer



Costa, director del *Diario de Alicante*, que murió exiliado en Sidi Bel Abbes (Argelia); el abogado Antonio Pérez Torreblanca, esposo de Rafaela Guardiola Costa y cuñado de Bernácer, abogado colaborador de Guardiola Ortiz y dirigente político (secretario de Izquierda Republicana, diputado a Cortes Constituyentes por Alicante en las elecciones generales de 1931, concejal del Ayuntamiento Alicante y director general de Agricultura) que murió exiliado en Rabat; Álvaro Guardiola Costa, importante en aquellos momentos por sus destinos como embajador en Finlandia y Bélgica quien regresó herido del frente, y tras reponerse en Alicante se exilió trasladándose a París y más tarde a Yugoslavia, donde fue representante del gobierno republicano; José Guardiola Costa, ginecólogo, que fue alumno de la Residencia de Estudiantes madrileña, se exilió a Méjico. Otros se alejaron de la ciudad, como Juan Vidal que pasó los tres años de la contienda civil distanciándose de las penurias y peligros que se vivían en la ciudad, relativamente tranquilo, sin privaciones, en el aislamiento protector del Clot del Pí, frente a Guadalest, donde no faltaban harina, aceite, fruta, aves de corral y ganado, codiciados alimentos de los que se carecía en Alicante, y de los que desde allí Vidal hacía aprovisionamiento a amigos que permanecían en la ciudad o alrededores. José Guardiola Ortiz, tras finalizar la guerra se vio injustamente censurado y marginado oficialmente, incluso para la publicación de sus interesantes trabajos de creación literaria, cesándole como decano del Colegio de Abogados y del ejercicio de su profesión.

Tras la guerra Germán Bernácer hubo de enfrentarse a una nueva situación profesional y personal. La reseñamos con los datos que él mismo aportó al sumario número 805 que le instruyó el Juzgado Instructor Provincial de Responsabilidades Políticas de Madrid, por no haberse adherido espontáneamente al bloque del general Franco. En la respuesta, incorporada al sumario, Bernácer declaró que le había sorprendido la guerra en Madrid con su familia —esposa y cuatro hijos de dos a nueve años—; que en octubre de 1936 murieron asesinados dos de sus hermanos, Vicente, del primer matrimonio de su padre, y Julio. Hubo de hacerse cargo de la familia de Julio compuesta de esposa y seis hijos, de los cuales el mayor murió en el frente; que toda su familia se trasladó a Alicante desde el inicio de la contienda. Él continuó desempeñando las funciones de Jefe del Servicio de Estudios y cuan-

do la Administración Central del Banco del Banco de España se desplazó a Valencia en noviembre de 1936, permaneció en Madrid hasta diciembre en que recibió orden de trasladarse a Valencia. Declaró que asistió en ocasiones como asesor al Consejo de Dirección del Ministerio de Hacienda; que posteriormente se le ordenó acompañar a la central del banco a Barcelona, y que en marzo de 1938 abandonó su cargo trasladándose a Alicante donde se encontraban los familiares a su cargo, por lo que fue destituido de su empleo en el banco y también de la cátedra que desempeñaba desde hacía treinta y tres años. La destitución fue publicada en *Gaceta Roja* del 19 de agosto de 1938 (página 830). En su descargo intervinieron compañeros del banco que ocupaban altos cargos logrando que no fuesen consideradas sus inclinaciones republicanas. Testimoniaron a su favor, entre otros, Olegario Fernández Baños, Ramón Artigas, subgobernador del Banco de España, José Fuentes Ruiz, Santiago Regueiro y Antonio Martín.

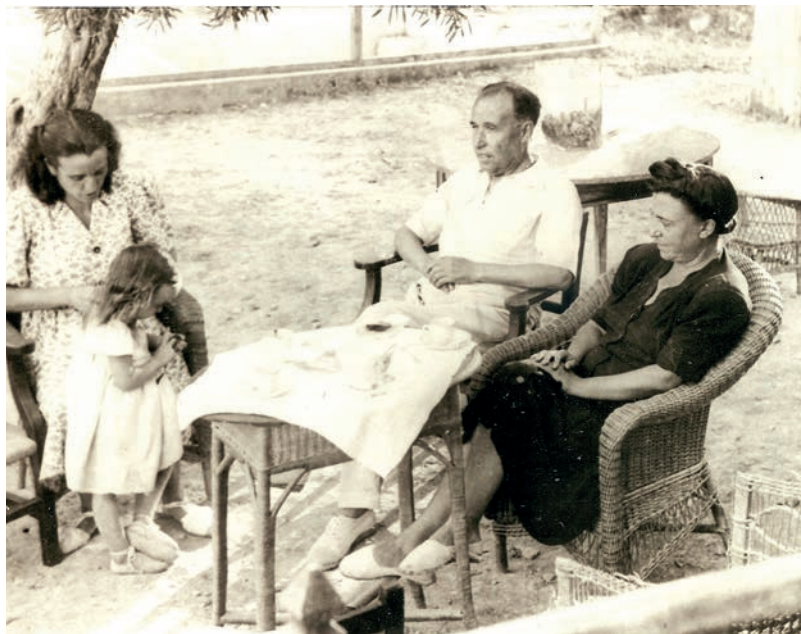
Durante el periodo de la guerra la esposa e hijos de Bernácer se refugiaron en el chalet Belvedere que poseían en la Playa de San Juan de Alicante, habitado entonces también por otros familiares. Allí les visitaban conocidos para intercambiar noticias de los ausentes. Varela iba algunas veces por los caminos de zonas rurales recorriendo a pie la ida y regreso desde Muchamiel. Uno de los rasgos más acusados de la personalidad de Emilio Varela era su introversión reflexiva y silenciosa, de ánimo vacilante y temeroso, aunque tenaz y decidido en la búsqueda de los refugios que le ofrecían la naturaleza, los espacios íntimos y las cosas humildes. La casa de sus amigos Maruja y Germán eran para él una extensión de su propio hogar. Allí su carácter silencioso se trocaba en alegre y de animada conversación. En fechas próximas a la Navidad, los hijos de Bernácer pidieron a su “tío Emilio” que les ayudase a construir un belén. Varela disfrutó pintando un gran lienzo de papel en el que había un águila, un caballito, una palmera, cielos azules y cumbres nevadas, que cubría la pared a la que se adosaba el belén montado por los pequeños. No sería el único belén que los hijos de Bernácer tuvieron del pintor. En 1943, Varela pintó un Belén, que regaló a sus pequeños “sobrinos” Any, Edita, Ramoncete y Germanete Bernácer, en un lienzo al óleo, representando un paisaje de la subida a Guadalest, con el castillo y campanario al fondo y muchas figuras, teniendo como modelos a las de barro.

Luces y sombras en los cuarenta

La década de los cuarenta parecía llegar para el alicantino con presagios de infortunio. Sin embargo, podremos ver que aquel período fue extraordinariamente fructífero para él. La inicial situación adversa que parecía reducirle a un funcionario sin expectativas se trocó en una gran oportunidad. Previo expediente de depuración política, resuelto sin que se formulara contra Germán Bernácer cargo alguno, recibió un oficio fechado el 28 de junio de 1939 de reposición en el Banco de España como jefe de Estudios Económicos. La incompatibilidad de sus ideas liberales con la nueva situación política, social y económica españolas era conocida, pero su extrema discreción y el reconocimiento personal y profesional que merecía entre sus colegas le evitaron nuevos problemas.

El banco no renunció a sus servicios porque necesitaba al reconocido especialista, pero a la vez le marginó discretamente interponiendo entre él y Consejo de Administración a un director, cargo hasta entonces inexistente. Mariano Sebastian Herrador fue nombrado director del Servicio de Estudios y Bernácer quedó como subdirector, y desde entonces ninguno de los numerosos informes que realizó llevó su firma. Su nombre y cargo continuaba figurando en 1940 en documentos y memorias como alto personal, y aunque no se respetó la antigüedad ni la superioridad de título, elevaron su sueldo de dieciocho mil a veinticinco mil pesetas. El Servicio de Estudios redujo a la mitad su personal, y su influencia y ritmo de actividad declinó considerablemente, no recuperándose hasta la década de los cincuenta. No obstante, Bernácer, inmune al desaliento, tornó aquella decisión superior en aprovechamiento. Su puesto le permitía disponer de información económica actualizada, de nuevas publicaciones extranjeras, de los servicios de traducción y logísticos del banco, y también le brindaba otras oportunidades para fomentar su relación epistolar y personal con relevantes personalidades que a partir de entonces, en muchos casos, fueron a verle desde el extranjero.

Tras el enfriamiento oficial que hubo alrededor de su persona, pudo comprobarse que su enorme categoría intelectual continuaba dando frutos. El célebre economista inglés Dennis H. Robertson reconocía noblemente en 1940, a través de un artículo titulado "Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones", publicado en la revista *Economica* de la London School of Economics, que las ideas



Germán Bernácer y esposa visitando a Isolda Esplá en Aitana tras la Guerra Civil



CLAUSURA DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS
DE LA FUNDACION DE LOS ESTUDIOS DE COMERCIO

La Comisión Organizadora del Centenario

tiene el honor de invitarle a la solemne sesión Académica que, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, se celebrará el día 28 de Abril a las 7 de la tarde, en el Salón de Actos de la Escuela Superior de Comercio.

El discurso correrá a cargo del Ilmo. Sr. D. Germán Bernácer Tormo, que versará sobre el tema "Visión del Economista".

Miércoles 28 Abril 1954

a las 19 horas

Plaza de España

Sr. D.



La Junta de Gobierno de la
**Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras**

tiene el honor de invitar a V.....a la

Solemne Sesión Oficial

de recepción del Académico Correspondiente, electo,

Ilmo. Sr. Don Germán Bernácer Tormo

que tendrá lugar, D. m., el próximo jueves, día 5 del actual a las siete y media de la tarde, en el Salón de Actos del Fomento del Trabajo Nacional (Vía Layetana, 32). El discurso del recipiendario versará sobre el tema

Libertad frente a Intervención

Barcelona, mayo de 1960.

Sr.

Invitaciones a actos solemnes en los que Bernácer pronunció discursos

utilizadas por él en su libro *Política bancaria y el nivel de precios* de 1926 las había expuesto Bernácer con mucha anterioridad en *La Teoría de las Disponibilidades*. Este artículo –según el catedrático de Política Económica de la Universidad de Madrid, Emilio Figueroa– “en España no mereció nada más que algún comentario despectivo por parte de los eruditos de entonces en materia económica” (cAA. *Discurso Figueroa*, 1983). Desde ese momento se produjo una gran eclosión de reconocimiento internacional, intensificándose las relaciones de Germán Bernácer con las más relevantes personalidades en la historia del pensamiento económico.

Hay un abundantísimo epistolario –quinientas ochenta y cinco cartas procedentes de más de cien economistas de numerosos países europeos y americanos– en las que se pone de manifiesto la influencia que Bernácer ejerció entre aquellos como pionero de la ciencia económica moderna. La comunidad anglosajona y francesa, sobre todo, enaltecieron su obra y publicaron sus artículos (los alemanes lo hicieron en su revista *Archivos de Economía de Kiel*); le solicitaron prologar obras, participó en tribunales de oposición y jurados, dio conferencias en distintas ciudades españolas y de cuantas le propusieron desde el extranjero solo aceptó pronunciar una en el Instituto de Ciencia Económica Aplicada de París en 1952, en la que, ante numerosos economistas franceses, expuso un plan de reforma del sistema monetario capaz de alcanzar al mismo tiempo la estabilidad económica y el pleno empleo de los recursos disponibles. La conferencia fue publicada el mismo año en la revista *Economie appliquée*. Le visitaron en Madrid, incluso en su propio domicilio, prestigiosos economistas extranjeros, entre ellos y varias veces el austriaco Hayek, entonces en la Universidad de Cambridge, Haberler, de la Universidad de Harvard, quien en el prólogo de una de sus obras elogió a Bernácer, Wallich, de la Universidad de Yale y miembro del Fondo de la Reserva Federal de EE.UU., el francés Jacques Rueff y el sueco Johan Ackermann.

Fue una situación contradictoria que su mayor notoriedad como economista internacional coincidiera durante una década con su mayor apartamiento como hombre público en España. Tras la Guerra Civil se creó la primera Facultad Universitaria de Ciencias Económicas y Germán Bernácer no fue llamado para impartir clases en ella, aunque si fueron designados quienes eran sus compañeros y amigos del banco, Olegario Fernández Baños, Mariano Sebastian Herrador y Emilio de Figueroa Martínez, su sucesor en el Servicio de Estudios. Lamentablemente tampoco le incluyeron en las publicaciones sobre la economía española, ni en las del Banco de España que publicaba el mismo Servicio de Estudios que él sustentaba desde el principio de su creación. Destacamos el hecho de que la enciclopedia Larousse le dedicó en Francia catorce páginas y en su versión española se omitieron referencias al economista español.

No obstante, desde principios de los años cincuenta, España se rindió a la evidencia y surgieron los reconocimientos. Fue nombrado académico correspondiente de la Academia de Ciencias Económicas y Financieras, miembro de honor de la Asamblea Nacional de Titulares Mercantiles, se le concedió la encomienda de Alfonso X el Sabio, y fue miembro del Instituto de Cálculo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y académico de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. También fue designado miembro de institutos y academias de ciencias económicas y se le concedió la medalla de oro de la Escuela Superior de Comercio de Madrid al conmemorar el centenario de la fundación de los Estudios de Comercio en España. Al mismo tiempo, su nombre se incluía en enciclopedias inglesas y francesas, siendo el único economista español citado, y su ingente obra científica obtenía reconocimientos. De nuestro economista se han catalogado 255 títulos correspondientes a conferencias, libros y artículos en revistas de economía y periódicos, escritos por él en español, italiano, alemán, inglés y francés. Cabe mencionar



aquí las declaraciones realizadas en octubre de 1997 por el gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, en la inauguración del Despacho-Archivo Germán Bernácer instalado por la Obra Social de Caja Mediterráneo en el campus de la Universidad de Alicante:

...el Banco con el paso de los años se ha hecho muy consciente de su deuda contraída con el profesor Bernácer, deuda acumulada en los años en que don Germán dio a la Institución lo mejor de su actividad, y deuda también, desgraciadamente contraída en los oscuros años en los que el Banco no pudo aprovechar sus excelentes cualidades técnicas". El profesor Rojo añadió: "la generosa donación del Despacho-Archivo por sus herederos facilitará la recuperación tan merecida de esta gran figura de nuestra economía. (AB)

Se refería el profesor Rojo, claro está, a los años posteriores a la Guerra Civil, hasta los años cincuenta, a partir de los cuales en España se produjo el cambio de actitud hacia quien era reconocido en el extranjero como prestigioso economista con una eclosión de notoriedad y gran interés por su obra, que ya no cesaría.

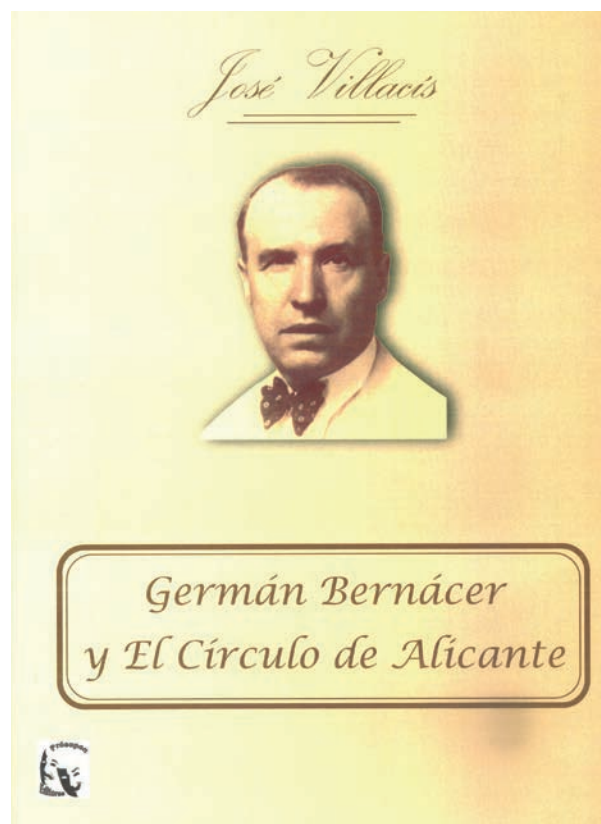
Encuentro Schacht – Bernácer

En 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, visitó Madrid el ministro de Hacienda del Tercer Reich doctor Schacht, reconocido entonces como el mago de las finanzas alemanas, permitiendo esta visita comprobar, nuevamente, que por encima de las corrientes políticas dominantes, la sabiduría de Bernácer y su prestigio en el extranjero eran una necesidad para España. Para la reunión con Schacht en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas habían escogido a doce personalidades españolas. No figuraba inicialmente en la relación el español Germán Bernácer, pero el economista alemán, conocedor de sus trabajos quiso visitarle en su domicilio y le rogó su presencia en el acto. Lo testimoniaron amigos directos, vinculados al Banco de

España, Olegario Fernández Baños, Ramón Artigas y José Fuentes Ruiz, los mismos que le ayudaron en la época de la depuración política. La participación del español en el coloquio originó un vivo debate en el que se manifestó tanto el espíritu exento de vanidad de Bernácer como el valor de su pensamiento. Cuando Schacht, por razones de oportunismo político, quiso destacar las excelencias del patrón oro, combatió Bernácer con sólidos argumentos la vuelta a este patrón, haciendo comprender que Alemania había salido de la depresión mundial gracias a una política expansiva cuya realización habría sido imposible con el patrón oro que el economista alemán defendía. El intenso debate que mantuvieron Schacht y Bernácer fue memorable, y el carácter independiente del español, no subordinado en su pensamiento científico a nadie, quedó de manifiesto.

Encuentro Robertson - Bernácer

En 1954 se produjo el notorio encuentro público entre Bernácer y Robertson. El británico Sir Dennis Robertson (1890-1963), era profesor de Cambridge y de la London School of Economics, experto en Teoría Monetaria y participante en la conferencia de Bretton Woods (1946) que estableció el Fondo Monetario Internacional y los nuevos sistemas de pagos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Desde 1940 había mantenido una abundante correspondencia con Bernácer, y este en 1946 le había revisado y prologado la edición española de *Ensayos sobre la Teoría Monetaria*, incluyendo en esta edición el artículo de 1940 titulado "Una aportación española a la teoría de las fluctuaciones" en el que el inglés reconocía haber recibido muchos años antes *La Teoría de las Disponibilidades* publicada por Bernácer en 1922, que tantos puntos de coincidencia tuvo en la posterior obra keynesiana. Robertson había conocido las tesis de Bernácer, y, noblemente, las había difundido en el ámbito mundial como una solución al problema de los ciclos que había pasado desapercibida y cuya precisión y exactitud consideraba evidentes.



El economista, catedrático y académico de la Lengua Jesús Prados Arrarte, fue testigo del encuentro personal que se produjo en el Hotel Washington en Granada entre Bernácer y Robertson, representante de la ciencia económica inglesa, a la vez que, aún con manifiestas discrepancias, amigo y confidente del gran Keynes. Así lo escribió:

Los organismos bancarios europeos habían organizado de tiempo atrás lo que se denominaba Escuela Bancaria de Verano. [...] En 1954 esta reunión correspondió a España y se organizó en Granada. Me tocó asistir a ella en representación del Banco Central de Madrid y hallándome en el hotel donde se celebraban las reuniones tuve el honor de saludar a Robertson quien inmediatamente me preguntó por Bernácer. Confieso que estaba muy impresionado sobre el encuentro entre ambos, pero he aquí lo extraordinario del caso; Bernácer debía tener alguna enfermedad que mantenía su rostro en una impasibilidad total, mientras que Robertson era persona muy afectiva. Por tanto, el que se emocionó en el encuentro fue Robertson, habiendo costado trabajo a

Bernácer decidirse a levantarse del sillón en el que estaba sentado para saludar a su divulgador mundial. (Prados, 1983, 133)

Hubo otro testigo de aquel encuentro, Emilio de Figueroa Martínez, quien nos dice:

Aún recuerdo el encuentro en Granada, el mes de septiembre de 1954, del profesor Robertson con don Germán, a quien aquél no conocía personalmente. El ilustre economista inglés, olvidándose de la característica flema británica, saludo visiblemente emocionado a Bernácer, mientras que éste, con su habitual modestia y sencillez, no daba importancia alguna a aquellas muestras de reconocimiento científico y afecto personal que hacia él manifestaba sir Dennis. (Figueroa, 1965: 4)

El reconocimiento escrito que hizo Robertson contrastaba con la actitud de Keynes que nunca mencionó al español en sus obras. En 1931 Bernácer, en su artículo "La teoría monetaria de Keynes", publicado en la revista catalana *Economía i Finances*, denunciaba la verdadera autoría:

Esta teoría [de Keynes] que se acoge como novedosa, no es en absoluto inédita en España. La estoy defendiendo desde hace quince años, y en un trabajo mío publicado en el año 1922 le di una expresión matemática que coincide sustancialmente con la fórmula de Keynes (Almenar, 1983: 38)

*Germán Bernácer, María Guardiola
y Oscar Esplá en Aitana*

El hogar en Madrid

Al concluir la guerra, la familia Bernácer Guardiola regresó a Madrid. Retornaron al tercer piso izquierda de la calle Enrique de Mesa, número 4, en el que habían vivido hasta que en pleno conflicto bélico hubieron de abandonarlo. El exterior del hogar recuperado en Madrid estaba todavía lleno de escombros y uno de los extremos de la calle continuaba cerrado por una trinchera. La calle pasó a llamarse Periodista Delgado Barreto y más tarde recuperó su primitivo nombre, Seminario de Nobles. La vivienda era amplia y cómoda para toda la familia y tenía todas sus habitaciones orientadas a mediodía, frente a los jardines del Palacio de Liria, que entonces se hallaba en ruinas por un incendio durante la guerra.





Familia Bernácer Guardiola en Madrid, 1933

Germán y María recibían frecuentes consultas y ruegos de gestión y mediación de profesores que iban desde Alicante a Madrid a resolver sus destinos, de opositores a plazas que se decidían en la capital, familiares, estudiantes de carreras que debían examinarse en Madrid, o funcionarios cesantes por razones políticas que iban a gestionar su reposición. Todos llegaban confiados a la casa de los Bernácer que venía a ser como una extensión de su hogar en Madrid. Por allí pasaron, y a veces se alojaron, entre otros el entonces estudiante de medicina Carlos Vander-Hofstad, Manuel Tormo, Jorge Llopis, José Chápuli y Eduardo Irlés. Desde su regreso a Madrid Germán estaba muy ocupado con su trabajo en el Banco, la Escuela de Comercio, la preparación de su obra *La Doctrina Funcional del Dinero* y la abundante correspondencia con economistas extranjeros. María Guardiola atendía a los alicantinos orientándoles y haciéndoles compartir la mesa con la familia, y también se ocupaba de escribir cartas de ánimo a su padre, a su hermana Rafaela, exiliada en Rabat, y a otros familiares y amigos. Del escultor Daniel

Bañuls, recibió una carta del 7 diciembre de 1944 que comienza:

Querida Maruja: Recibí tu carta con la reiteración de tu amable ofrecimiento de cobijo... ¡No sabes lo que me gustaría marchar ahora para apartarme un poco de esta monotonía! Pero tengo el compromiso de acabar los ángeles que viste a medio modelar. Esto trastorna mis planes e impide por ahora vuestra grata hospitalidad. Confío en poder ir más adelante. (AA)

En nuestra aproximación biográfica no podíamos prescindir de una parte sustancial del personaje, la que ha permanecido oculta por pertenecer a su intimidad familiar. Nos preguntábamos cómo era el alicantino en su hogar, alejado de la cátedra y del banco, en una nueva dimensión biográfica que solo podía ser conocida por quienes tuvieron la fortuna de convivir allí con él. Las declaraciones que su viuda, María Guardiola, realizó a *La Verdad* en 1983 nos ayudaron a satisfacer en parte este propósito y queriendo ampliarlas comentamos nuestro deseo con Ana María Bernácer. A lo largo de estas conversaciones la sencillez y sensibilidad heredada del noble espíritu de sus padres provocó en ella emociones y pudor. Venció la resistencia que pesaba en su ánimo reconociendo la responsabilidad de saberse ahora única sobreviviente y custodia de la memoria de un modelo de vida hogareña que tanto dice de sus protagonistas, y que al ser conocida por nosotros nos admira. Tan extraordinaria colaboración nos ha permitido penetrar en el hogar de nuestro biografiado, acercándonos a su forma de ser más tierna e íntima. Ana María teme que sus recuerdos no traten tanto de su padre, como del reflejo que este tuvo en ella. Con emoción nos relata directa y espontáneamente:

Olvidemos al hombre genial, científico, ilustre... Me traslado a mi infancia para encontrar a mi papá, al padre que adorábamos todos porque era maravilloso; tal vez a algunos pudiera haberles parecido un poco distante por las innumerables horas que pasaba en su despacho, pero su cariño y ternura hacia nosotros, sus hijos era inmenso.

De nuestra vida en Madrid en la época de la post-guerra recuerdo que habitábamos en un en un piso inmenso, frente al Palacio de Liria, propiedad de la Duquesa de Alba, aunque sin calefacción. Los hermanos estudiábamos en una mesa camilla con un brasero para hacer más llevadero el duro invierno madrileño. Allí venía papá a vernos de vez en cuando, y dándonos golpecitos en la espalda, nos

decía pobrecitos, pobrecitos, palabras que me intrigaban mucho porque éramos muy felices. Mucho tiempo después he comprendido lo que mi padre, profundamente humano, sentía íntimamente: sabía que teníamos la vida por delante, con sus avatares y sinsabores, y temía que sufriéramos.

Éramos cuatro en distintos niveles de estudio y nuestro padre nos ayudaba cuando teníamos alguna dificultad. Había una gran pizarra negra en el cuarto del brasero en la que mi padre pasaba de las tablas de multiplicar al latín, al griego, o a problemas de álgebra. Todo lo sabía, como si hubiera nacido sabiéndolo todo. A menudo, en algunos de los temas que le planteábamos, él seguía un desarrollo lógico que no era el mismo que nos habían explicado en la clase y no lo entendíamos; entonces él nos decía ¡pero que burritos sois!, pero lo decía con tanta ternura que no nos ofendíamos. Yo no me dí cuenta de que vivía al lado de un genio. Me parecía que esa sapiencia formaba parte de su profesión de padre. Nunca nos levantó la voz, nos regañó ni castigó.

Se iba muy temprano a trabajar al Banco de España utilizando el metro. Los encuentros familiares eran en las comidas y las cenas. Debo decir que eran inolvidables comidas pedagógicas. No faltó a la verdad diciendo que mis hermanos y yo aprendimos mucho más en casa que en el colegio. Así lo recordábamos años más tarde los cuatro hermanos. En la mesa, mi madre, hija del ilustre abogado José Guardiola, inteligente y muy culta, nos comentaba sus lecturas, mis hermanos hablaban de sus profesores, y cada intervención daba lugar a la búsqueda de un texto, del título de una obra o de un autor. Nuestro padre nos prometía una onza de chocolate a quien encontrara la etimología de cierta palabra si la raíz era latina o griega, y también nos divertíamos buscando el sinónimo o el antónimo de aquella u otra palabra, y el que lo encontraba antes era aplaudido. Pepita, la muchacha que servía la mesa, nos miraba atónita. Repito que en casa aprendíamos más que en el colegio y era mucho más divertido.

La mayor fortuna de mi padre no fue la económica, que no ambicionaba, sino la de casarse con una mujer que inteligentemente lo dejó trabajar a su gusto, o sea, muchísimo. Ella, entretanto, oía música poniéndola muy baja, leía o bordaba. Una vez al mes, mamá cumplía el ritual de dar un té a sus amigas. Habitualmente venían Olympia Miró, hija del escritor, la pianista y poetisa ilicitana Ermerinda Ferrari que solía interpretar algunas composiciones en nuestro

piano, y la esposa de José Fuentes, colega de mi padre en el Banco de España. Mamá nos enviaba a buscar a mi padre, para que viniera a saludar a estas personas amigas, pero teníamos que ir varias veces a su despacho, porque él no dejaba su máquina de escribir. Al final, aparecía, afable y cariñoso, pero seguramente pensando en la teoría que había dejado a medias.

Rara vez, mis padres iban al teatro o al cine, aunque sí a los conciertos a los que les acompañábamos. Papá oía música clásica en Radio Nacional y nos preguntaba quien era el compositor de la obra que escuchábamos. Siempre acertaba mi hermano Germán, que tenía un oído finísimo. Papá disfrutaba muchísimo con la música y con los paseos dominicales en familia.

Cuando los hermanos hablábamos de algún guateque, fiesta, o algo parecido, o del vestido de ésta o aquella, que había costado muy caro, pero... ¡Qué bonito!, nuestro padre, sin ningún ánimo de superioridad, nos decía “vanitas vanitatis”.

Mi padre, aparte de transmitirnos mucha cultura, nos enseñó el amor a la naturaleza: el mar, el sol, las montañas, el olor de las plantas mediterráneas. Las excursiones con él en la sierra Aitana son recuerdos fabulosos. También los baños de mar en la Playa de San Juan. Era un gran adepto a los remedios naturales. Cuando bajábamos a la playa, y el mar había arrojado algas, nos ponía en fila a los cuatro, cogía puñados de algas y nos frotaba todo el cuerpo vigorosamente durante bastante tiempo. Después nos enviaba a enjuagarnos en el mar. Ahora veo en los spa elegantes de París que un baño de agua de mar con algas cuesta trescientos euros. ¿Qué pensaría papá? Le gustaba nadar y se alejaba mucho, por lo que la Guardia Civil le decía frecuentemente a mamá que él era muy imprudente. Nosotros veíamos que su cabecita se perdía en el horizonte y nos admirábamos.

La vida de mi padre a nuestro lado fue discreta y de dedicación al estudio, pero aún siendo muy callado, siempre estaba muy presente, era para nosotros un gran y buen ejemplo. Nos inspiraba cariño y respeto, pero más cariño que respeto, y su faceta infantil e inocente nos fascinaba. Hablaba poco, y creo que, de forma no premeditada, era fiel al pensamiento de Freud que dice: Eres dueño de lo que callas y esclavo de lo que hablas.

Cuando yo ya estaba casada y vivía en París mis padres y mi hermana Eda fueron muchas veces a vernos. Raymond, mi marido, nos llevó a visitar todos los castillos del Loire. Mi padre disfrutó muchísimo del campo, de la arquitectura de los castillos, de la gastronomía... Fuimos a la catedral de Chartres, famosa por sus vidrieras. Había allí muchísima gente y papá se perdió dándonos un gran susto. Cuando mamá y Eda le riñeron él sonreía serenamente diciendo que no había para tanto.

Una de las veces en que yo he visto a mi padre más emocionado fue en Normandía, en las playas del desembarco americano. Visitamos la costa donde quedan muchos restos de la operación anglo-francesa y después fuimos a visitar el cementerio americano en Colleville sur Mer, donde hay diez mil tumbas orientadas hacia Estados Unidos en las que reposan jóvenes entre 18 y 22 años. Es el cementerio más emocionante del mundo. Mi padre estaba muy conmovido, y dijo: Estos jóvenes no sabían ni donde estaban, ni por qué luchaban, pero son los héroes que han salvado a Europa de la peor amenaza de la historia, el nazismo.

Es un gran privilegio haber tenido un padre así, pero es a la vez un gran pesar no estar a la altura que ese privilegio me exige. (AA)

Penetrar en los significativos acontecimientos familiares, en sus costumbres y predilecciones, conocer anécdotas, o detalles del hogar, nos ha ofrecido una visión más cercana, y el mosaico de su figura y personalidad se nos ha engrandecido. La generosidad de Ana María Bernácer nos ha permitido conocer mejor al hombre “íntimo, docto, infantil, bueno y todo sencillez”, como Gabriel Miró lo definiera en 1912 en su dedicatoria de *La señora, los suyos y los otros*.

En noviembre de 1983, para conmemorar el centenario del nacimiento de Germán Bernácer, se celebraron en Alicante unas jornadas en su homenaje, en las que participaron relevantes personalidades de la ciencia económica, españolas y extranjeras. En representación de la familia intervino Germán Bernácer Guardiola (Asesor de la UNESCO para América Latina y el Caribe para la Enseñanza de las Ciencias), y en

su discurso hubo párrafos de gran interés para abundar en el conocimiento de nuestro economista-humanista. Los reseñamos:

Se ha señalado con razón su carácter retraído y tímido y su actitud de permanente modestia ante cualquier halago personal. Sin embargo también es cierto que poseía fuerte energía y ponía gran tensión cuando se trataba de remediar o señalar las situaciones injustas y los abusos. Como anécdota al respecto recuerdo su indignación al enterarse de un bloqueo comercial que fue impuesto a España después de la última guerra mundial y que él consideraba injusto y perjudicial para las clases más humildes, como en efecto ocurrió. Pienso que esta reacción revela su independencia de criterio ya que, como se sabe, jamás gozó de favor oficial alguno. [...] Poseía un finísimo sentido del humor y de la ironía, si bien no lo exhibía con frecuencia. Sin embargo, su carácter era siempre afable y rara vez demostraba sus disgustos o mal humor [...] Era un amigo leal y servicial y estaba siempre dispuesto a ayudar a quien algo le pedía, lo que era muy frecuente [...] Aunque gozaba de una memoria envidiable para datos numéricos, fórmulas o citas de libros, definiciones, etc., era muy olvidadizo y distraído. Una vez fue invitado por el entonces subgobernador del Banco de España, Sr. Artigas, a acompañarlo en un viaje a Zaragoza. Al llegar allí tuvieron que buscar a toda prisa una zapatería ya que había emprendido el viaje en zapatillas. Este tipo de distracciones era muy habitual en él, pese a la vigilancia benevolente de mi madre. Otra anécdota interesante ocurrió el día de su boda. Ante la perplejidad de los asistentes llegó a la ceremonia con enorme retraso. Por timidez no se había atrevido a despedirse del grupo de amigos con quienes en el estudio de Oscar Esplá oía un concierto de piano del ruso Alejandro Brailowsky, quien al saber del acontecimiento interrumpió su recital partiendo todos precipitadamente hacia el templo. [...] Amante de la naturaleza, del sol, del mar, de los paisajes y costumbres campesinas de esta región, aún me parece estar escuchándolo cuando nos leía en nuestra infancia pasajes de Años y Leguas o de los romances antiguos españoles. O nos enseñaba dibujo geométrico en una gran pizarra que teníamos en la casa, o nos relataba la historia universal. [...] El haber sido testigo de tres guerras, la persistencia en el error

de modelos económicos que juzgaba inadecuados, o necesitados de importantes ajustes, y las limitaciones para la difusión de ideas de un intelectual puro en este país y en nuestro idioma, y la ausencia total de auténticos discípulos –agravado todo esto por la actitud impropia de quienes pensaron en último lugar en el nombre y prestigio de su patria– debieron producir en su interior un gran pesar. Personas más autorizadas que la que habla se han referido a la conspiración del silencio de los pequeños sabios contemporáneos de su tiempo. Sin embargo, nunca guardó rencor a nadie y además no le pudieron arrebatarse el goce íntimo que experimenta el científico cuando desentraña los problemas a que se enfrenta. Y en esto pienso que fue auténticamente feliz. (CAA)

La personalidad de Bernácer

Si la percepción de su esposa e hijos nos ha acercado al Bernácer íntimo, con las opiniones de otras personas que le conocieron en su vida profesional y vocacional se acrecienta la imagen de sencillez y sabiduría. Recogemos a continuación algunas de estas opiniones:

Marcial Jesús López Moreno, catedrático de Economía de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, en su artículo “Sobre mis recuerdos de Germán Bernácer Tormo” escribió:

Debo hacer honor al recuerdo de Bernácer. Me honré con su amistad y con los beneficios de sus caudales intelectuales sobre el significado de vivir: la naturaleza libre del hombre, sus rangos de dignidad, la cultura y su transmisión, el aprendizaje y la investigación, el orden socio-político y la moral o sobre la indagación económica. En suma, la fortuna de un maestro [...] Quienes le conocieron recordarán en él gran capacidad de concentración que mantenía en permanente control. No mostraba impulsos inmediatos, por el contrario, era de comportamientos pausados, muy sobrios. En el extremo de su imagen de personalidad, posibilitaba una primera impresión de hacerle parecer entre tímido y distante. Su hábito observador y reflexivo le inducía, seguramente, a que muchas de sus emociones quedasen ocultas en un deliberado deseo



Homenaje a Don Germán Bernácer Tormo al Ilustrísimo Señor DON GERMAN BERNACER TORMO, numero uno del escalafón de Catedráticos de Escuelas de Comercio ofrecido con motivo de su jubilación en la Catedra de la Escuela Central Superior de Comercio.

Junio de 1953.

Handwritten signatures and notes in blue and black ink, including names like 'Julio Rey Pastor', 'Manuel Berlanga', and 'Emilio de Figueroa'.



1953. Homenaje a Germán Bernácer, número uno del escalafón de Catedráticos de Escuelas de Comercio

Bernácer con el matemático Julio Rey Pastor, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de la Real Academia Española

de satisfacciones íntimas. Sin embargo, en su trato, quedaba al descubierto en él la existencia de un gran caudal de sensibilidad, de comprensión y afectos. Fue una persona más propicia a los círculos reducidos de amistad que a las manifestaciones más amplias de la relación social. En su satisfacción coloquial -que es cuando sustituía el comportamiento severo por la intimidad relajada- dejaba ver sus inclinaciones entrañables. (López,,1983: 22-23)

Emilio de Figueroa Martínez, catedrático de Política Económica de la Universidad Complutense de Madrid, en su discurso en el homenaje a Bernácer en 1983:

El profesor Bernácer era, sobre todo, un hombre bueno, humanista, dotado de una inteligencia privilegiada, que trataba de encubrir con su extraordinaria modestia. Fue durante su dilatada vida un trabajador infatigable, alejado del fulgor de las bambalinas y de las vanidades mundanas (CAA)

Manuel Berlanga y Barba, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid, en la entrevista que le hizo ABC de Sevilla del 26 enero 1973, dijo:

La figura cumbre de la Ciencia Económica Española ha sido el catedrático de Escuela de Comercio Germán Bernácer Tormo, que tenía todas las condiciones del hombre sabio: humildad, sencillez, serenidad y hábito incansable de estudio y de espíritu de observación. Se anticipó a Keynes [...] España debe un homenaje nacional a Bernácer. (CAA)

José María Fernández Pirla, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, en la presentación de *El origen de la Macroeconomía en España* de José Villacís, escribe:

Bernácer fue un hombre eminentemente culto y un gran pedagogo. De una gran sencillez en su forma de ser y, más aún -me atrevería a decir por el conocimiento que tuve de él- en el trato con los alumnos. Creo que su gran enemigo fue su propio carácter, que añadió a su natural modestia una despreocupación porque los demás reconocieran sus méritos y su gran capacidad. (Villacís, 1993: 14)



1963. Bernácer y su hija Eda haciendo senderismo en Aitana

Tiempo postrero

El trabajo y la dedicación a los suyos ocuparon toda su vida. Cuando ya tenía 76 años declinó la oferta de una cátedra en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, a la par que aceptaba pertenecer a la Academia de Ciencias Económicas y Financieras de Barcelona, y en el mismo año, 1959, era nombrado Miembro de Honor de la Asamblea Nacional de Titulares Mercantiles de España. En 1963, a solicitud de Colegio Superior de Titulares Mercantiles, asesoró sobre la reforma de las enseñanzas mercantiles en España, y, finalmente, en 1965 le solicitaron datos para la inclusión de su biografía en la *Revue D'Economie Politique, de París*; viéndose obligado su hijo Ramón a responder por él manifestando que el estado de salud de su padre impedía atender aquella solicitud.

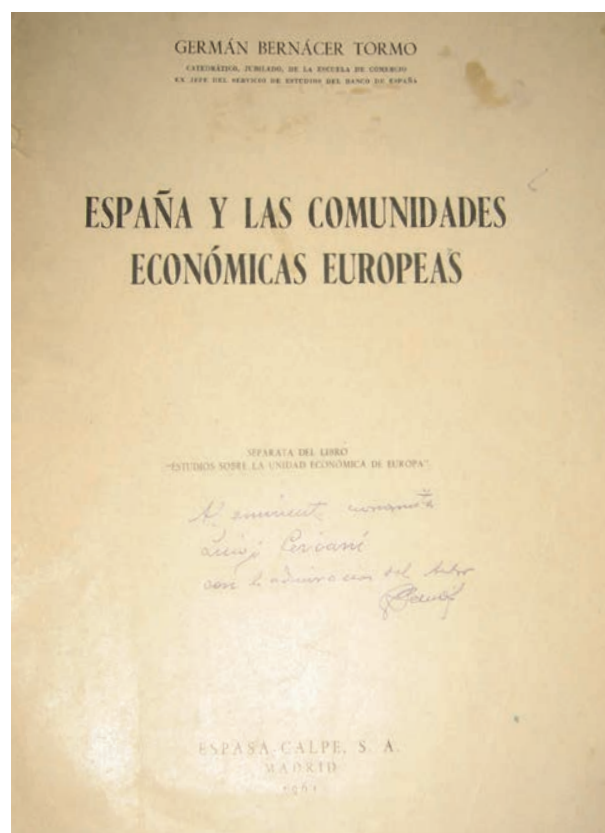
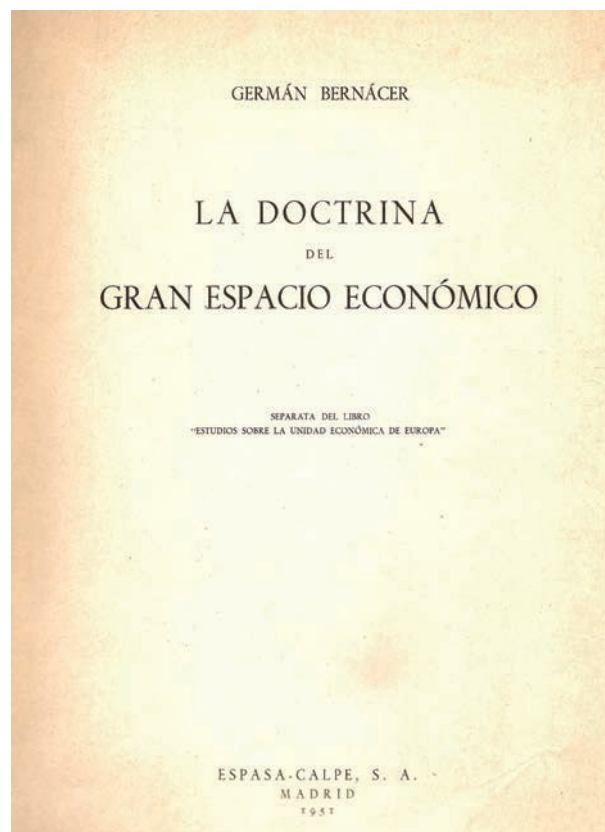
Murió el 22 de mayo de 1965 en su chalet Belvedere, frente al mar.

Las acciones más importantes para preservar actualmente su memoria en el ámbito de los economistas son el Despacho-Archivo Germán Bernácer y la creación del Premio Germán Bernácer (Bernácer Price), creado en 2001 conjuntamente por el OBCE –Observatorio del Banco Central Europeo– con patrocinio hasta 2010 de Caja Mediterráneo. El premio se concede a economistas de nacionalidad europea, menores de cuarenta años, que hayan realizado contribuciones destacadas en el campo de la macroeconomía y de las finanzas. Su carácter destacado se potencia al ser entregado en el Banco de España por el gobernador del mismo y un vicepresidente del Banco Central Europeo.

Alicante ha dado a su ilustre economista-humanista los siguientes reconocimientos: un homenaje en 1983 con motivo del centenario de su nacimiento; la Universidad dio el nombre de Germán Bernácer a la Escuela Universitaria, heredera de la Escuela de Comercio, y también a un moderno edificio de su campus en San Vicente del Raspeig; el Instituto de Estudios Alicantinos reeditó en 1983, en español, Germán Bernácer. *La heterodoxia en la economía* obra original en francés de Henri Savall; la Caja de Ahorros del Mediterráneo acogió el legado donado por la familia y para su mayor proyección educativa y científica lo instaló en el campus de la Universidad, en el mismo edificio que lleva su nombre; la Obra Social de la misma Caja de Ahorros digitalizó gran parte de los fondos documentales existentes en el Despacho-Archivo, durante algunos años concedió becas para la investigación bajo el nombre de Germán Bernácer y ha realizado las publicaciones *En torno a la Obra y Figura del Economista Germán Bernácer* y la traducción al inglés de *La Doctrina Funcional del Dinero*, y el Ayuntamiento de Alicante dio su nombre a una modesta calle en el barrio Virgen del Remedio.

Reconocimiento de los economistas

Bernácer ha obtenido numerosos reconocimientos a su originalidad, carácter anticipativo y modernidad, ejerciendo confesadas influencias en el pensamiento de prestigiosos economistas que sintieron profunda admiración por él y destacaron su gran categoría intelectual. La revista *Hacienda Pública Española* de 1983, dedicada monográficamente al ilustre alicantino contiene dieciocho artículos de economistas españoles, con algunas de tales valoraciones. En



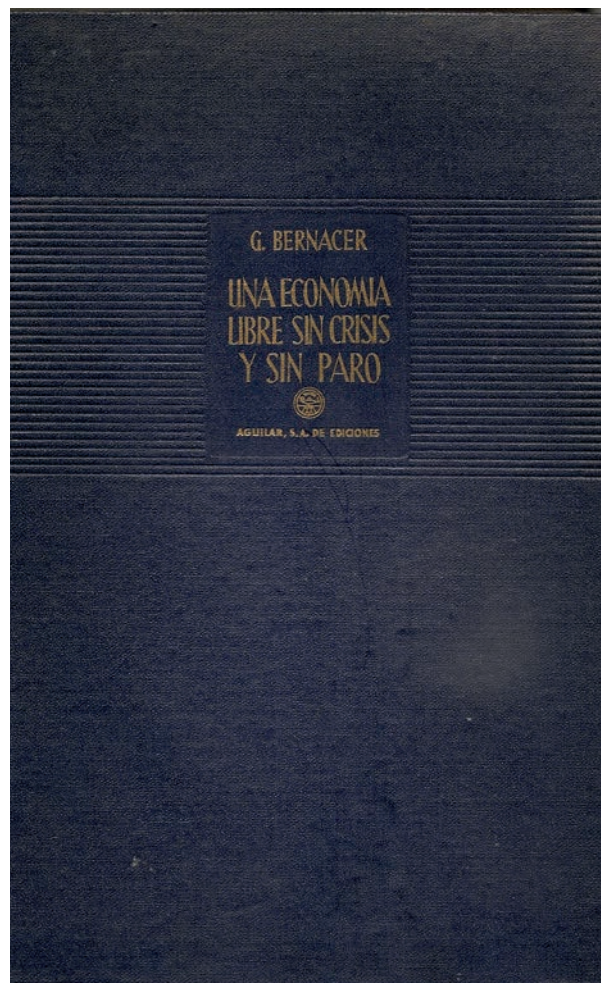
cuanto a la estimación que mereció Bernácer entre los economistas extranjeros, realizamos dos aportaciones: la primera, lo dicho por Emilio de Figueroa, catedrático de la Complutense, en su discurso en los actos de homenaje a Bernácer en Alicante en 1983:

Recuerdo que con motivo de un viaje a Roma, conocí allí al famoso economista francés Jacques Rueff, quien al saber que yo era español, me dijo: España puede sentirse orgullosa de tener un hombre como Monsieur Bernácer. Y más tarde, visitando la Universidad de Yale, en los Estados Unidos de América, el entonces Jefe de los Asesores Económicos del Presidente norteamericano, profesor Henry Christopher Wallich, me dijo: El profesor Bernácer, en la teoría monetaria, se ha adelantado a Lord Keynes y a muchos otros economistas de su época. (CAA)

Y otra, la de de extranjeros citados en la presentación de la obra *La Doctrina Funcional del Dinero* de 1945, editado por el Instituto de Economía Sancho de Moncada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la que Bernácer expresó agradecimiento a economistas que habían elogiado su obra:

*Debo especial gratitud, en primer lugar al profesor D.H. Robertson, que al dedicar un comentario retrospectivo en *Economica* a mi ensayo monetario de hace veintidós años, me ha animado a hacer una revisión y síntesis de mis trabajos sobre la teoría del dinero, revisión y síntesis que es la que aquí expongo, en unión de los comentarios críticos a que antes hago referencia. Entre las doctas personas de las que he recibido recientemente conceptos elogiosos o valiosas observaciones, recuerdo a los doctores Erich Schneider, de Aarhus; Andrés Predböl y Walter Hoffmann, de Kiel; Piatier, de Estrasburgo; Dielh, de Friburgo; Howard S. Ellis, de Berkeley; Jessen, de Berlín; Carlos de Souza, de Lisboa; Aldo Scotti, de Génova; Jacques Rueff, de París; R. Stucken, de Erlangen; Vito y Demaria, de Milán; Emil Küng, de Zurich; el profesor Montgomery D. Anderson, de la Universidad de Florida. A todos agradezco el aliento de sus palabras y la ayuda de sus críticas cuando se han servido prestarme esta valiosa colaboración. También he de agradecer al eminente profesor Gottfried Haberler, de la Universidad de Harvard, las palabras de simpatía que, en el prólogo de la traducción de su justamente célebre obra *Prosperidad y Depresión*, editada en Méjico, dedica al trabajo mío que el profesor Robertson tuvo la gentileza de dar a conocer a los economistas de habla inglesa. (Bernácer, 1945: 8-9)*

Son los representantes de la ciencia económica más significados de la época.



Expresamos agradecimiento a los descendientes de Germán Bernácer Tormo, a la Biblioteca Gabriel Miró y al Centro de Legados de la Obra Social Caja Mediterráneo por su valiosa colaboración.

ALICANTE. Calle de la Princesa



Este número de la revista *Canelobre*,
realizado en los talleres gráficos de Ingra,
recoge los sueños de una generación irrepetible
de amigos que alcanzó su máximo apogeo durante
la II República, truncándose con la Guerra Civil.
Se terminó de imprimir el 19 de junio de 2014,
día de la proclamación de Felipe VI como Rey de España.